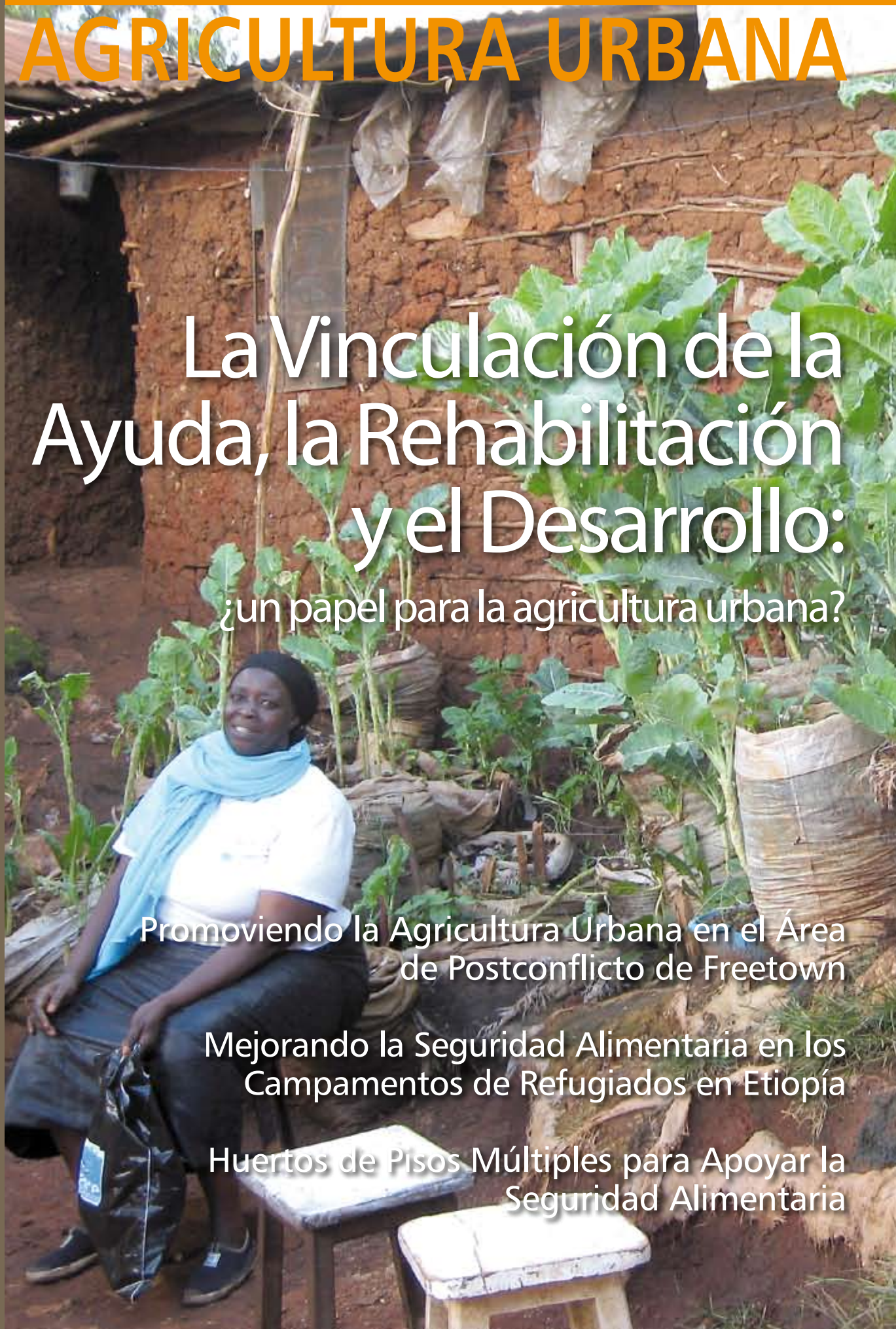
JULIO 2009

REVISTA AGRICULTURA URBANA

AU 21



La Vinculación de la Ayuda, la Rehabilitación y el Desarrollo:

¿un papel para la agricultura urbana?

Promoviendo la Agricultura Urbana en el Área de Postconflicto de Freetown

Mejorando la Seguridad Alimentaria en los Campamentos de Refugiados en Etiopía

Huertos de Pisos Múltiples para Apoyar la Seguridad Alimentaria

www.ruaf.org / www.ipes.org/au

21 Revista
Agricultura Urbana

En esta edición

13

De la Dependencia a la Autosuficiencia: el norte de Uganda

Secuelas del Tsunami: Banda Aceh 29

Huertos de pisos múltiples para apoyar la seguridad alimentaria 36

Editorial 03

La Ciudad Accidental: Urbanización en un campamento de refugiados de África del Este 11

De la Dependencia a la Autosuficiencia: Experiencias del norte de Uganda 13

Mejorando la Seguridad Alimentaria en los Campamentos de Refugiados en Etiopía 16

Hacia un enfoque más formal de la horticultura de refugiados con la ACNUR 18

Promoviendo la Agricultura Urbana en una Gran Área de Postconflicto de Freetown, Sierra Leona 19

Agricultura Urbana en y alrededor de Monrovia, Liberia 22

El Papel de la Agricultura Urbana en Kirkuk, Iraq 24

El Impacto de la Crisis Económica sobre la Agricultura Urbana de Harare 26

Un informe desde Nueva Orleans: Cultivando alimentos en una ciudad en recuperación 28

Secuelas del Tsunami: Desarrollo de un huerto casero autóctono en Banda Aceh 29

Los lineamientos del Proyecto Esfera 31

Agricultura Urbana en El Alto: Una experiencia de vitalización 32

Huertos de Pisos Múltiples para Apoyar la Seguridad Alimentaria 34

Cultivando en Bolsas: Microhorticultura en el Norte de Uganda 36

Un Huerto en un Saco: Experiencias en Kibera, Nairobi 38

Evaluación de los Riesgos para la Salud de Niños Expuestos a Aguas Grises en el Campamento de Refugiados de Jerash en Jordania 41

Publicaciones 43

Colofón 44

Portada

Mucha gente que ha sido desplazada tiene que quedarse en campamentos de refugiados por largos periodos o residir dentro y alrededor de las zonas urbanas (la mayoría de veces ilegalmente), muchos han tratado de mejorar su seguridad alimentaria mediante el establecimiento de alguna forma de agricultura a pequeña escala con el uso de sacos y bolsas.
Fotografía de portada (mujer cultivando col rizada en Kibera) por: Solidarités

La Vinculación de la Ayuda, la Rehabilitación y el Desarrollo: ¿un papel para la agricultura urbana?

A. Adam-Bradford
Femke Hoekstra
René van Veenhuizen

Los peligros naturales, los conflictos civiles, las guerras y las crisis económicas continúan generando condiciones inestables e inseguras alrededor del mundo, ejerciendo presiones muy grandes sobre las comunidades y los medios de sustento a nivel local. Este tipo de escenarios a menudo ocasionan que las personas huyan de sus hogares o crucen las fronteras hacia otros países. Muchos de estos refugiados o desplazados internos se ven obligados a permanecer en campamentos durante largos períodos de tiempo o a residir (por lo general ilegalmente) en y alrededor de áreas urbanas.

Suministro de cabras locales hembras
Foto: Astrid van Rooij

Ante estas condiciones, muchos refugiados buscan mejorar su seguridad alimentaria estableciendo alguna forma de agricultura (horticultura a pequeña escala dentro de los campamentos, en patios traseros, o en espacios abiertos). En los lugares donde la tierra escasea, recurren a microtecnologías como la horticultura en contenedores, recipientes o cestas colgantes.

En las ediciones anteriores de la Revista Agricultura Urbana destacamos las múltiples funciones de la AU, incluyendo su papel en la construcción de comunidades y entornos sostenibles. También hemos hablado sobre los procesos de innovación tecnológica, organizativa e institucional. En esta edición nos enfocaremos en el papel que juega la agricultura urbana en la vinculación de la ayuda, la rehabilitación y el desarrollo frente a desastres o situaciones de emergencia.

Desastres y situaciones de emergencia

Diferentes tipos de riesgos pueden causar desastres o desencadenar situaciones de crisis. Los desastres pueden iniciar de forma rápida o lenta, e incluso pueden ir creciendo durante meses. Cuando la crisis se caracteriza por una inestabilidad política o por altos niveles de violencia se le llama emergencia compleja.

El riesgo de un desastre se encuentra en función a la intensidad y la vulnerabilidad (Riesgo = Peligro x Vulnerabilidad). La vulnerabilidad es definida como la capacidad de anticipar, enfrentar, resistir y reponerse del impacto de un riesgo (Wisner et al., 2004). Las situaciones de crisis tienen, por lo tanto, un mayor impacto en áreas vulnerables y un impacto desproporcionado sobre los pobres urbanos, especialmente las mujeres, niños y ancianos.

La brecha entre los países en desarrollo y desarrollados no sólo se está acrecentando, sino que los estados más pobres, además de haberse estancando, parecen estar retrocediendo. Para estos estados, alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio es un desafío particularmente difícil. Muchos de ellos, un grupo de 30 a 50 países dependiendo de la definición utilizada, son países de bajos ingresos caracterizados por una capacidad estatal débil o ineficiente y una "mala" gobernabilidad. Sus instituciones económicas, sociales y políticas tienen una baja capacidad para absorber shocks y son, por tanto, más susceptibles a los conflictos y las crisis. En vista que el nivel de vulnerabilidad determina el impacto real de un riesgo, este será más extendido en este tipo de países que en aquellos caracterizados por la seguridad y la estabilidad.

A continuación hablaremos de los diferentes tipos de desastres y sus impactos.

Las crisis económicas resultan en el aumento de los precios de los alimentos, el declive de los salarios, los despidos en el mercado laboral formal y recortes en las subvenciones de los alimentos. La reducción del gasto público también impacta sobre los servicios

y la infraestructura básica. En estas situaciones, los refugiados, los migrantes y los pobres urbanos recurren con frecuencia a actividades de sustento fuera del mercado formal (sector informal) que incluyen la agricultura urbana.

Yakarta es un buen ejemplo. La inestabilidad financiera que golpeó Indonesia en 1997 dejó a millones de personas sin dinero suficiente como para comprar alimentos, aumentando su vulnerabilidad y su inseguridad alimentaria. Por consiguiente, la gente comenzó a producir alimentos en pequeñas parcelas y espacios abiertos en toda la ciudad, inclusive transformando antiguos parques públicos en huertos pues los mismos organismos oficiales animaban a la gente de Yakarta a cultivar sus propios alimentos.

Las crisis económicas a menudo tienen un origen social o político. Probablemente Cuba es el mejor ejemplo conocido de un país que adopta una política de agricultura urbana nacional en respuesta a limitantes económicas y políticas (ver el cuadro página 4). Otros ejemplos de ciudades que han promovido la horticultura en patios traseros, huertos en azoteas, huertos institucionales y escolares como un componente de respuesta agrícola a las emergencias incluyen Harare en Zimbabue (ver el artículo de la página 26), Lagos en Nigeria, Rosario en Argentina, Bogotá en Colombia y Gaza en Palestina.

La actual crisis económica mundial está relacionada a nuestra dependencia del petróleo. El precio de los alimentos, que ha sido subvencionado durante más de cincuenta años, ha demostrado esta dependencia al elevarse junto a cada dólar por barril de petróleo. Pero otros factores, como el uso de granos para biocombustibles y la creciente demanda de China e India por alimentos importados, también han contribuido al aumento en el precio de los alimentos que a nivel global se ha incrementado en un 83 por ciento en los últimos tres años, empujando a unos 100 millones de personas a la

Abordando la crisis en Cienfuegos, Cuba

Por Alejandro R. Socorro Castro

Cuba es un ejemplo de políticas gubernamentales de apoyo efectivo a la agricultura urbana. Importantes medidas nacionales fueron tomadas para responder a la crisis de los años 90 en el sector agrícola y alimentario, tal fue el caso de la conversión de grandes granjas de propiedad del Estado en cooperativas, o en Unidades Básicas de Producción Cooperativa, además de la concesión de tierras para que personas y organizaciones puedan producir alimentos. El Programa Nacional de Agricultura Urbana comenzó en 1993, y propuso estimular la producción de alimentos en espacios urbanos y periurbanos disponibles, el aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por la disponibilidad de mano de obra y la proximidad entre los productores y los consumidores.

Tras 15 años de implementación, el Programa Nacional de Agricultura Urbana llevó a la municipalidad de Cienfuegos a niveles productivos sin precedentes, junto con otros resultados favorables. Un estudio (PGU ALC, 2002) concluyó que la agricultura urbana y periurbana en Cienfuegos potencia la seguridad alimentaria y constituye un movimiento con una amplia participación pública, involucrando a hombres y mujeres de diferentes edades.

La agricultura urbana en la municipalidad de Cienfuegos ocupaba en 1996 aproximadamente 34 hectáreas de organopónicos (un sistema basado en el uso de sustratos compuestos por combinaciones de suelo y material orgánico de diferentes fuentes) y otras 2 hectáreas de jardines. Para 2006, la producción agrícola urbana en sistemas organopónicos, huertos intensivos, parcelas y patios traseros (modos básicos de práctica de agricultura urbana), cubría un área total de más de 1525 hectáreas (incluyendo verduras, arrozales, raíces y tubérculos, maíz, sorgo y frijoles) (Minagri, 2007), y 1200 hectáreas adicionales de tierras eran usadas para criar animales (principalmente ovejas, cabras, conejos, cerdos y aves de corral).

Como resultado el sistema de producción agrícola urbana es intensivo (alta productividad por unidad de tierra), viable y rentable en un contexto de escasez de insumos. La agricultura urbana incrementa también la resiliencia de las ciudades de Cuba contra los huracanes que abaten la isla cada año. El desarrollo de la agricultura urbana se vio facilitado por el alto nivel educativo de la población, la disponibilidad de terrenos vacantes, la provisión gratuita de asistencia técnica, y de apoyo financiero y material, así como el desarrollo de políticas y de un marco regulador y legal apropiado y adaptado a las nuevas condiciones.

El programa estaba basado en la toma de decisiones participativa entre el gobierno y varios sectores sociales y económicos, y estaba vinculado a niveles nacionales, provinciales y locales. Quince años después de que iniciaron las acciones del movimiento de agricultura urbana de Cienfuegos, la actividad fue integrada en el Plan General de Ordenamiento Territorial de la municipalidad.

MINAGRI Delegación Provincial / Cienfuegos, 2007. Informe Operativo de Agricultura Urbana.
PGU - ALC. 2002. Implementación del Programa de Agricultura Urbana en Cienfuegos. Programa de Gestión Urbana para América Latina.

pobreza (RUAF, 2008). Es un hecho conocido, el que ciudades como Londres (Reino Unido) quedan desabastecidas de alimentos. Así de grande es la dependencia que tiene dicha ciudad de la entrada de alimentos. La producción agrícola en y alrededor de las ciudades reduce costos de transporte, y puede mejorar el acceso a alimentos (más baratos) frescos, reduciendo así la vulnerabilidad de las áreas más pobres de la ciudad, mejorando, a la vez, la ecología urbana y el ambiente en general (Hopkins, 2008).

Actividad generadora de ingresos en Buduburam, Ghana
Foto: A.Adam Bradford

Los desastres naturales y ambientales afectan a millones de personas a nivel mundial en la forma de sequías, inundaciones, huracanes y terremotos (ver el artículo sobre Nueva Orleans en la página 28). Según la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (ACNUR, 2006), durante la pasada década, el número total de personas afectadas por desastres naturales se triplico alcanzando los dos mil millones de personas, con un promedio de 211 millones de personas afectadas directamente cada año. Estos, aproximadamente, cinco veces el número estimado de personas afectadas por conflictos armados durante la década pasada. En debates recientes sobre cambio climático se ha dicho que muchas ciudades corren el riesgo de convertirse en "trampas de desastres ambientales", donde un recorte en el suministro de alimentos de las áreas rurales (causado por inundaciones, sequías, vendavales o heladas) podría conducir a una severa escasez (la siguiente edición de la Revista AU tratará sobre este tema).

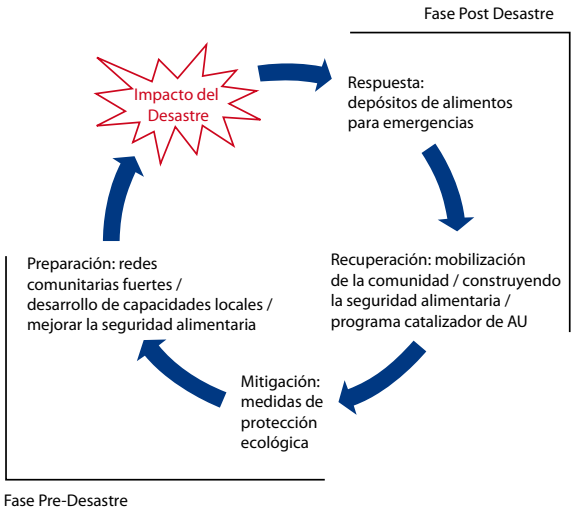
A diferencia de los desastres naturales, muchas de las **emergencias ocasionadas por el hombre** son actos deliberados e intencionales que ocasionan movimientos demográficos significativos (internos y fuera de las fronteras). Estas situaciones involucran a una red intrincada de fuerzas, a menudo volátiles y hostiles. Por ejemplo, en la provincia indonesia de Aceh, los conflictos, la violencia y una masiva campaña de contrainsurgencia por parte de la milicia ha desplazado a más de 300,000 personas desde 1999. Muchas de estas personas se vieron obligadas a mudarse nuevamente después del tsunami de diciembre de 2004, que desplazó más de medio millón de personas (ver el artículo sobre Aceh en la página 29). La crisis reciente en Gaza es otro ejemplo: la invasión israelí ha hecho que más de 90,000 personas huyan de sus casas, mientras que la vida agrícola ha sido arrasada por la destrucción de campos, árboles y cosechas. La mayor parte de la agricultura en Gaza puede ser considerada urbana (Laeremans y Sourani, 2005) y la rehabilitación de esta agricultura es de vital importancia para su seguridad alimentaria.

Ya sea como consecuencia de un huracán, sequía prolongada, conflicto armado o crisis económica, en situaciones de desastre las personas siempre experimentan escaseces en alimentos, agua, refugio y asistencia médica. Según la ACNUR (2006), en 2006 existían en el mundo aproximadamente 10 millones de refugiados (personas que huyen a través de las fronteras) y 13 millones de personas internamente desplazadas (personas que huyen dentro de su país de origen) debido a diversos tipos de situaciones de crisis. Estas personas o están asentadas en campos en entornos rurales o urbanos, o viven dispersas en asentamientos y barrios en áreas urbanas pobres. Como muestran los artículos de esta edición, mientras que las personas desplazadas (por ejemplo en Kenia y Jordania) tienen derecho al apoyo en la obtención de alimentos y otras necesidades básicas, generalmente no se les permite trabajar o integrarse totalmente a la sociedad anfitriona, una limitante que a menudo está combinada con la falta de acceso a tierras para usos productivos.

La inseguridad en ciertas regiones puede continuar durante muchos años. Los campamentos de refugiados tienden a convertirse, gradualmente, en "barrios de chabolas" o hacerse asentamientos permanentes (ver los artículos sobre Kakuma en la página 11 y Etiopía en la página 16). Muchos de estos "campos" son difíciles de distinguir de las ciudades circundantes. Muchos desplazados nunca volverán a sus hogares originales por motivos diversos, y preferirán buscar nuevas oportunidades de sustento en y alrededor de las ciudades cercanas. Pese a que existen muchos conflictos en curso, en algunos países hay oportunidades de reconstruir comunidades y facilitar la vuelta de refugiados y otras poblaciones desplazadas. En años reciente, los retornos más grandes han incluido la repatriación de más de 3.4 millones de refugiados a Afganistán y la vuelta de más de un millón de personas desplazadas a Bosnia y Herzegovina, Sudán, Sierra Leona, y Liberia (ver los artículos sobre Sierra Leona y Liberia en las páginas 19 y 22). La repatriación es el inicio de un largo proceso de reintegración.

De la crisis al desarrollo

Las situaciones de desastre pueden ser vistas como una serie de fases dentro de un continuo en el tiempo. El ciclo del desastre, como lo muestra la figura, es usado para ilustrar los diferentes elementos de la gestión de desastres (mitigación, preparación, ayuda y recuperación). La identificación y comprensión de estas fases puede ayudar a que tanto trabajadores de ayuda humanitaria como planificadores urbanos identifiquen las necesidades relacionadas con el desastre para luego poner en práctica las actividades adecuadas en el momento justo. La fase de ayuda es el período inmediatamente posterior al acontecimiento de un desastre, cuando deben tomarse medidas excepcionales para



Ciclo de gestión de desastres con vínculos de agricultura urbana
Adaptado de Alexander 2000:3

Distribución de alimentos versus producción de alimentos en tiempos de desastres y emergencias

Ayuda alimentaria arrojada en paracaídas, Líbano 2006
Foto: A. Adam Bradford

La distribución de alimentos durante tiempos de crisis y desastre siempre ha sido la principal respuesta de ayuda alimentaria, desde la Guerra de Biafra a finales de los años 60, cuando los reportes de los medios de comunicación fueron utilizados con éxito en Occidente para movilizar el apoyo público para financiar los esfuerzos de alivio. A pesar de algunos ejemplos muy exitosos de producción de alimentos a pequeña escala en campamentos de refugiados, poca es la atención prestada a las estrategias de producción de alimentos basadas en el alivio. Las principales estrategias de ayuda todavía siguen centrándose en la distribución de alimentos como mecanismo principal de respuesta.

Por lo general, la cadena de respuesta a una emergencia es como sigue:
Crisis → Movilización de recursos → implementación de la ayuda → seguridad **alimentaria** o *dependencia* **alimentaria**.

En la secuela de un desastre el énfasis estará en la distribución rápida y eficaz de alimentos, enfoque que encaja bien en las campañas de los medios dirigidas por las agencias de implementación, que constituyen una estrategia organizada para recaudar fondos para cubrir los costos de los programas de ayuda alimentaria. En la tabla estos se expresan como temas primarios. Pero cuando los programas de distribución de alimentos son vistos en el largo plazo, temas secundarios como la dependencia alimentaria, la corrupción, y los costos de los programas entran en juego. Por supuesto hay situaciones en las que la producción de alimentos no es una opción viable, por ejemplo cuando los terrenos agrícolas están contaminados o minados. Sin embargo, un enfoque en la distribución de alimentos sólo con iniciativas hortícolas menores (no como parte de una estrategia de largo plazo) resultaría en una gran pérdida de oportunidades, pues la implementación de la producción de alimentos podría jugar un importante papel en la movilización y rehabilitación de comunidades luego de los impactos de un desastre o emergencia.

La distribución de alimentos, como parte de un alivio inmediato, debería ser planeada junto con otras opciones de producción de alimentos como parte de las estrategias de rehabilitación y desarrollo, de modo que las transiciones de la dependencia alimentaria a la seguridad alimentaria puedan ser realizadas en la primera oportunidad y con un mínimo riesgo para los beneficiarios.

Cuadro de distribución y producción de alimentos: comparación de los temas

Distribución de Alimentos	Producción de Alimentos
Temas primarios	
Proporciona seguridad alimentaria inmediata	*Proporciona seguridad alimentaria sostenible*
Alto impacto en los medios	*Menor impacto mediático para las estrategias de recaudación de fondos*
Altas expectativas de los donantes	*Baja prioridad del donante en la respuesta inicial de alivio*
Requiere principalmente de experticia logística	*Requiere de una mayor experticia en programas*
Entrega inicial de alimentos más rápida a las víctimas del desastre	*Retrasos antes de la primeras cosechas*
Temas secundarios	
Proporciona una infraestructura logística para implementar programas nutricionales de emergencia	*Retraso antes de que las cosechas puedan ser producidas para programas nutricionales de emergencia*
Limitados requerimientos de tierras	*La tierra agrícola podría estar contaminada o minada*
Requiere de alimentos y de insumos de alto costo	*Requiere de herramientas/semillas/insumos de capacitación de bajo costo*
Corrupción/malversación/riesgo de elevar los precios de los alimentos debido a niveles altos/rápidos de compra local	*Menos oportunidades para la corrupción/malversación y construcción de mercados locales fuertes*
Crea dependencia en los beneficiarios	*Empodera y moviliza comunidades mientras brinda beneficios psicológicos*
Crea dependencia alimentaria	*Crea seguridad alimentaria*
Principalmente cultivos procesados (podría incluir alimentos modificados genéticamente)	*Mayores contenidos nutricionales en cultivos frescos*
Puede contener productos desconocidos y culturalmente inaceptables que ocasionan el desecho de los alimentos	*Incorpora verduras nativas y cultivos utilizados localmente, potenciando la producción local*
Hace borrosa la transición de la ayuda a la recuperación, inclusive creando barreras para futuros desarrollos	*Catalizador para implementar estrategias de mitigación basadas en el campamento y de seguridad alimentaria basadas en la preparación ante los desastres*
Alta producción de carbono debido a las millas alimentarias y al procesamiento de los alimentos	*Baja producción de carbono*

Campo de refugiados liberianos, Buduburam, Ghana

El campamento administrado por la ACNUR en Buduburam fue establecido en 1990 para refugiados que huían de la Primera Guerra Civil Liberiana; siendo durante los siguientes cinco años hogar de un promedio de 40,000 refugiados liberianos. La Segunda Guerra Civil Liberiana (1999-2003) trajo una nueva crisis y, una vez más, grupos de refugiados llegaron a Ghana al campamento de Buduburam. Aunque el campamento continúa siendo un rasgo permanente del paisaje, actualmente tiene una población total bastante reducida de alrededor de 7,000 a 10,000 refugiados. Cada mes la ayuda alimentaria del PMA es distribuida a grupos vulnerables dentro del campo. El mismo día de la entrega, comerciantes de la capital Accra, también llegan al campamento sólo para comprar el grano de maíz directamente a los beneficiarios. El grano es llevado a Accra, donde es vendido en mercados locales y nacionales con una importante ganancia para los comerciantes. Mientras tanto los beneficiarios utilizan sus magras ganancias para comprar arroz (componente básico de sus comidas) en el mercado local. Desde luego esta situación genera la pregunta: ¿por qué no puede distribuirse el arroz desde el principio? Y preferiblemente el arroz ghanés que tiene un mayor valor nutritivo que el arroz importado de los EE.UU. Cabe destacar que la agricultura urbana está teniendo lugar en áreas alrededor del campamento, pero estas intervenciones no reciben apoyo institucional eficaz. Además, los servicios de extensión agrícolas en el campo siguen siendo inexistentes debido a una falta de recursos como guías agrícolas para situaciones de refugiados que la ACNUR ha producido en Suiza pero que no han sido distribuidos aun a este campamento.

Campamento de refugiados de Liberia, Buduburam, Ghana
Foto: A.Adam Bradford

buscar y rescatar a los sobrevivientes y satisfacer sus necesidades básicas de refugio, agua, comida y asistencia médica (provisión de ayuda de emergencia). En la fase de rehabilitación (o recuperación) se planean operaciones y se toman decisiones con miras a facilitar ajustes estructurales para los impactos causados por el desastre (ayudar a la gente a recuperar lo que han perdido). La reconstrucción se refiere a las acciones tomadas para restaurar áreas afectadas a sus condiciones (de vida) previas, luego de un período de rehabilitación. Dichas acciones incluyen la construcción de viviendas permanentes y la completa restauración de todos los servicios, buscando que los recursos financieros y materiales pueden ser nuevamente utilizados para perseguir objetivos de desarrollo en el largo plazo.

Estas fases no necesariamente captan la relación de causa y efecto entre los desastres y el desarrollo social y económico, o la necesidad de pasar gradualmente de la ayuda de emergencia a la asistencia para el desarrollo. Por ejemplo, la fase de rehabilitación después de un desastre proporciona importantes oportunidades para iniciar programas de desarrollo, y actúa como un catalizador para la implementación de las estrategias de mitigación y preparación, construyendo, de esa manera, una resiliencia en el largo plazo. Los programas de rehabilitación pueden ser enfocados específicamente a la enseñanza de nuevas habilidades y a fortalecer los sentidos de comunidad y liderazgo. Esto es especialmente importante luego de situaciones prolongadas de refugiados en áreas urbanas. En el largo plazo este proceso de fortalecimiento de capacidades también puede contribuir a restaurar el gobierno municipal local, lo que a su vez, legítima y construye una buena gobernabilidad a nivel estatal.

Esta necesidad de llenar el vacío entre la ayuda y el desarrollo es debatida con frecuencia y es abordada desde un enfoque conocido como la *Vinculación de la Ayuda, la Rehabilitación y el Desarrollo (VARD)*. La Unión Europea (a través del Servicio de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea - ECHO por sus siglas en inglés) enfatiza la importancia de este vínculo. No obstante persiste el desafío de integrar estas dos corrientes de ayuda puesto que ambas cuentan con puntos de vista opuestos.

En el proceso de VARD, es importante prestarle atención a la *autosuficiencia* pues es la capacidad de una comunidad para producir, intercambiar o reclamar recursos que son necesarios para asegurar su sostenibilidad y resiliencia contra futuros desastres. La introducción del concepto de *medios de sustento sostenibles* también se aleja de la percepción de los refugiados como personas completamente vulnerables y dependientes de la ayuda externa. Un enfoque de medios de sustento en campamentos de emergencia se centra en estrategias que facilitan que los beneficiarios satisfagan sus necesidades básicas, mientras identifican las limitantes que les impiden hacer valer sus derechos (humanos) y, por tanto, desarrollar sus medios de sustento. El concepto de seguridad humana, finalmente, promueve un cambio pasando de concentrarse en la seguridad estatal (es decir principalmente en la protección del territorio estatal) a centrarse en temas y derechos humanos (derecho a los alimentos, derecho al refugio, etc.).

Hacer esto ensancha el alcance de las intervenciones de gobiernos y organizaciones internacionales y aborda temas como el incremento del acceso a la tenencia de tierras para las personas desplazadas, en lugar de sólo ocuparse de la seguridad alimentaria y de la protección humana. La seguridad humana también le presta atención al conjunto de temas detrás de las complejas causas internacionales de los movimientos demográficos, explicando dichas causas y vinculándolas al desarrollo y a la pobreza. Cada vez se le da un mayor énfasis a estrategias preventivas como el desarrollo de una buena gobernabilidad. En relación a estos temas, ver los artículos sobre Kakuma (página 11) y Uganda (página 13).

La seguridad alimentaria es una dimensión de la seguridad humana. Está relacionada con la disponibilidad, el acceso, y el uso de los alimentos. La disponibilidad de los alimentos a nivel del hogar, ciudad o país puede ser afectada por una guerra, debido a la interrupción o destrucción de los cultivos o de la infraestructura de

transporte, o por desastres naturales como sequías, inundaciones, plagas o huaicos que destruyen una cosecha. El acceso a los alimentos a nivel del hogar puede ser interrumpido por la falta de poder adquisitivo o por una enfermedad entre los miembros de la familia. El uso de los alimentos puede verse afectado a nivel individual, cuando las personas se encuentran enfermas o heridas, o requieren alimentos específicos (como en el caso de mujeres embarazadas, niños pequeños, personas convalecientes, etc.).

El papel de agricultura urbana

La agricultura urbana siempre ha sido utilizada como una estrategia de seguridad alimentaria durante situaciones de crisis económica y de emergencia. Entre los ejemplos podemos mencionar la gran campaña "Cavar por la Victoria" en Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, y más recientemente la "Operación Aliméntese a Usted Mismo" en Ghana durante los años 70. De manera similar en muchos otros países, la agricultura de patios traseros, así como la horticultura institucional y escolar han sido alentadas durante tiempos de inestabilidad alimentaria.

Directamente después de una crisis, poca es la atención que se le presta a la producción agrícola o a la protección de sitios agrícolas. Cuando las agencias de alivio se marchan, el apoyo y los recursos externos decaen, dejando a menudo grandes números de personas afectadas por su dependencia de la ayuda alimenticia externa durante largos períodos de tiempo (ver la figura en página 5).

Los motivos por los que se deben apoyar actividades relacionadas con la agricultura en las etapas tempranas de la fase postdesastre son numerosos. En primer lugar, hay una necesidad por alimentos frescos y diversos (además del suministro de alimentos básicos). Cada vez más se reconocen los potenciales de la horticultura y de otras actividades de producción agrícola (p.ej huevos, hongos, hierbas medicinales, etc.) en situaciones prolongadas de refugiados (ver la entrevista a la ACNUR en la página 18). En segundo lugar, involucrarse en actividades de producción podría ayudar a la gente a recobrar la dignidad, la esperanza y el amor propio, y aumentar el bienestar en general. Las actividades de horticultura familiar o comunal ayudan a incrementar la autosuficiencia, permitiendo que la gente cultive sus productos preferidos, mejorando sus habilidades y conocimientos, reduciendo gastos operativos para las agencias de ayuda humanitaria y contribuyendo, potencialmente, a restaurar el tejido social de las comunidades afectadas por el desastre. La agricultura urbana puede desempeñar múltiples papeles en las diferentes fases del ciclo del manejo del desastre. Las instrucciones para proteger la producción de alimentos básicos son dadas en los lineamientos del Proyecto Esfera, los mismos que también contienen recomendaciones para la planificación y diseño en la asignación de pequeñas parcelas de tierra para su uso como huertos (ver el Cuadro sobre el Proyecto Esfera en la página 31).

Se construyó un estanque fuera del campamento para mantener el agua de riego y de pesca en él.
Foto: A.Adam Bradford

En el largo plazo, la horticultura también genera ingresos y mejora la asociatividad y los vínculos con otros refugiados o comunidades locales, contribuyendo al desarrollo más amplio del área en la que los refugiados están alojados al estimular el mercado y el comercio local. La combinación deliberada de la atención a la producción de alimentos y a la inclusión social es ilustrada, por ejemplo, en el artículo sobre El Alto de Bolivia en la página 32. Finalmente, los recursos naturales pueden ser conservados y protegidos promoviendo prácticas agrícolas sanas e introduciendo sistemas de reciclaje de residuos adecuados a las condiciones locales.

Al desarrollar intervenciones y proyectos agrícolas en entornos urbanos de refugiados, debería tomarse en cuenta lo siguiente:

- Características físicas del entorno local, como capacidades de infraestructura, servicios sociales básicos (agua, saneamiento, uso de residuos, salud), disponibilidad de la tierra, suministro de energía (madera, kerosene).
- Características sociales, como los derechos de las PID / refugiados, la seguridad, el tejido social y la cohesión (raza, tribu, género), la incertidumbre, los traumas, la oferta de mano de obra (abundante pero debilitada), y la posibilidad de conflictos entre refugiados y PID.
- La disponibilidad de los alimentos, la calidad de comida, una canasta de alimentos balanceada, la cultura, los ingresos, etc.
- Los temas políticos que pueden inhibir intervenciones.

En este proceso de desarrollo es importante prestarle atención al aumento de la autosuficiencia. La protección y el apoyo para los medios de sustento debería constituir un componente inicial de la respuesta ante una emergencia y puede ser instrumental para salvaguardar la seguridad alimentaria y reducir al mínimo la dependencia de la ayuda entre los beneficiarios.

El desarrollo de estrategias de sustento, incluyendo a la agricultura y la ganadería, dependerá de la disponibilidad y el acceso a tierras, agua para el riego, semillas y recursos naturales, así como también de la libertad de movimiento. Las agencias de ayuda humanitaria pueden proveer a los refugiados de semillas, instrumentos y apoyo técnico cuando sea necesario, pero el acceso a las tierras y otros recursos comunes a menudo es limitado por las políticas implementadas por los países anfitriones. En particular, el acceso a tierras es limitado por el sistema tradicional de tenencia de tierra y las leyes acerca de la propiedad de terrenos y derechos de usufructo. Como se muestra en los artículos de las páginas 13, 16 y 36, los gobiernos anfitriones tienen que tomar una actitud más positiva en estos casos (como sucede en Uganda).

Niño recoge agua de una zanja de drenaje
Foto: UNHCR

El interés de los beneficiarios en las actividades agrícolas podría evolucionar con el tiempo, en cuanto sus necesidades inmediatas comiencen a ser satisfechas. Pero algunos podrían no desear empezar a cultivar verduras para no dar la impresión que van a quedarse en el lugar durante un largo período de tiempo. Para muchos, la agricultura todavía tiene un carácter permanente. Durante el primer período de ayuda de emergencia, la producción agrícola es improbable, sin embargo la planificación de futuros espacios de producción debe ser tomada en cuenta en la disposición del espacio o en los planes de reconstrucción de viviendas.

Microtecnologías

Existen similitudes entre la agricultura en un campamento de refugiados y en el entorno urbano. La agricultura urbana, con su énfasis en tecnologías de espacio confinado (ver la Revista AU 10), uso de residuos orgánicos compostados y reciclaje de aguas residuales, podría ofrecer buenas opciones de provisión de verduras, huevos, lácteos y otros productos perecederos para la población de la "nueva ciudad" además de la generación de algunos ingresos. A menudo estimulados por organizaciones de ayuda humanitaria, los refugiados comienzan a cultivar productos muy nutritivos para el autoconsumo y satisfacer necesidades inmediatas. Estas cosechas requieren sólo de un período de crecimiento limitado y de una inversión baja, utilizando los conocimientos y habilidades tradicionales. Varios artículos de esta edición describen el uso de tecnologías de espacio confinado que han sido desarrolladas o propagadas en campamentos de refugiados (páginas 16, 34 y 36). Estas tecnologías y el uso de los muy escasos recursos locales (tierra mínima de baja calidad, residuos orgánicos y aguas residuales recicladas, semillas locales, etc.), reducen los riesgos para la salud y el ambiente. El artículo de la página 38 presenta el uso de huertos de pisos múltiples en las barriadas de Nairobi.

Resiliencia

Además de considerar a la agricultura como una importante estrategia en la transición de la ayuda a la rehabilitación y la reconstrucción, esta debería ser integrada en estrategias de mitigación de desastres, puesto que contribuye a incrementar la resiliencia ante futuros desastres. Mitigación es un término colectivo para todas las acciones tomadas antes de un desastre (medidas pre-desastre), incluyendo preparación y medidas de reducción de riesgo a largo plazo. Los nuevos descubrimientos en el campo de la reducción de riesgos de desastre han demostrado el papel esencial de la resiliencia así como la fuerte conexión entre esta y la sostenibilidad de los sistemas socio-ecológicos. La resiliencia determina la persistencia de las relaciones dentro de un sistema. La resiliencia es una medida de la capacidad de un hogar, de una ciudad o una nación para absorber shocks y tensiones (Wisner et al., 2004).

Enfocarse en la resiliencia significa enfatizar lo que puede hacer un sistema o una comunidad por sí misma, y cómo reforzar capacidades, en especial para:

- Absorber tensiones o fuerzas destructivas a través de la resistencia o la adaptación.
- Manejar o mantener ciertas funciones y estructuras durante eventos desastrosos.
- Recuperarse o volver a la situación anterior.

Los costos de restaurar comunidades a un estado parecido al original son mucho mayores que los gastos de inversión en un programa comunitario de reducción de riesgos de desastre y en el incremento de su resiliencia antes de que un desastre ocurra. *El papel de la agricultura urbana en la construcción de la resiliencia será discutido más a detalle en la siguiente edición.*

Conclusiones y recomendaciones

Las experiencias muestran que la agricultura de refugiados no es sólo una estrategia de sobrevivencia en la que las personas desplazadas pueden obtener alimentos en forma temporal, sino que también es una valiosa estrategia de sustento para quienes se asientan permanentemente y para los que, finalmente, vuelven a sus ciudades o países de origen. Muchos desplazados, tanto en campos como en y alrededor de las ciudades, se involucran en la agricultura para la subsistencia y la producción comercial. Cada vez más autoridades locales y nacionales, así como agencias de ayuda humanitaria, no sólo están permitiendo, sino apoyando intencionalmente actividades de producción agrícolas como parte de sus estrategias de desarrollo (ver el cuadro de la ACNUR). La agricultura urbana puede desempeñar un papel importante en todos los aspectos del ciclo del manejo de desastres, siendo un instrumento de política multifuncional y una herramienta de aplicación práctica.

En la fase postdesastre, la agricultura urbana puede contribuir a la seguridad alimentaria a través de la producción de verduras frescas, proporcionando así un insumo alimenticio balanceado que puede conjugarse con programas de ayuda alimentaria. A menudo estos campamentos no cuentan con mucho espacio disponible, de ahí el uso de microtecnologías como los huertos de pisos múltiples. Durante el período de recuperación, la agricultura urbana proporciona sustento y oportunidades para generar ingresos, y contribuye a una rehabilitación social y económica más amplia sobre todo en los campamentos de refugiados con más antigüedad, así como en y alrededor de ciudades donde los niveles de desempleo y pobreza urbana pueden ser particularmente altos. Dependiendo de la

disponibilidad de terrenos, pueden aplicarse diversas formas de agricultura urbana en dichos lugares.

Aunque los desplazados tienen un cierto estatus de protegidos, la realidad a menudo muestra que ellos no tienen el derecho de usar la tierra o emprender actividades productivas, como ilustran los artículos de esta edición. Por consiguiente, el estatus de los refugiados y PID tiene que ser mejorado y, a la vez, las agencias de implementación tienen que prestarle una adecuada atención a derechos como el acceso a tierras para la horticultura y ganadería.

Grupo de agricultura, Oryang
Foto: Astrid van Rooij

Asimismo, la horticultura comunal ayuda a construir diferentes formas de capital (social, humano, financiero, económico, físico, natural, etc.), contribuye a la resiliencia y puede reducir el impacto de futuros shocks. Para poder construir comunidades sostenibles y resilientes es crucial el compromiso activo de las mismas personas a lo largo del proceso.
Las políticas y las intervenciones para promover la agricultura de refugiados que tienen que ser tomadas en cuenta en la planificación y diseño a nivel del campo deberían incluir:

a. Arreglos adecuados en el campamento y/o en los barrios (ver lineamientos del Proyecto Esfera en la página 31).
b. Promoción de cultivos de espacio confinado, producción animal y tecnologías de ahorro de agua.
c. Capacitación y apoyo organizacional, tanto en tecnologías como en actividades de reintegración y rehabilitación.
d. Provisión de insumos y apoyo financiero que se vuelve especialmente importante cuando los agricultores desplazados quieren pasar del autoconsumo a la producción comercial.

La generación de ingresos a partir de medios de sustento basados en la agricultura desempeñará un papel cada vez más importante en el desarrollo de una independencia económica para las poblaciones de refugiados, y ayudará a crear una transición efectiva entre el alivio de la emergencia y el desarrollo. Es probable que la disponibilidad de equipos o de capital prestados para pequeños negocios mejorará la capacidad de los desplazados para perseguir sus medios de sustentos y la seguridad alimentaria, y es probable que los beneficios también alcancen eventualmente a la comunidad anfitriona.

Facilitar el cambio de operaciones de alivio de la emergencia hacia la rehabilitación y el desarrollo sostenible requiere de innovaciones que se ocupen de las necesidades actuales, mientras construyen e incorporan perspectivas a futuro. Esto requiere la implementación de mecanismos participativos como organizaciones de agricultores u horticultores y escuelas de campo para agricultores.

Estos enfoques colocan a las comunidades en el centro de la agenda del desarrollo, reforzando sus capacidades técnicas y realzando el sentido de comunidad. Los procesos multiactorales que involucran actores públicos y/o no gubernamentales pueden ayudar a construir gobernabilidad, lo que es especialmente importante en estados frágiles que carecen de la capacidad y voluntad gubernamental para asumir funciones y servicios clave (OCDE, 2008).

La producción de alimentos en los campamentos y las ciudades, cuando es adecuada a las condiciones locales, reduce la dependencia de suministros alimenticios (rurales), que pueden ser fácilmente afectados por interrupciones en el transporte, conflictos armados, sequías o inundaciones. Esto mejora la disponibilidad y el acceso a alimentos más nutritivos, y en el largo plazo podría aumentar la resiliencia de la ciudad.

A. Adam-Bradford, University of Sheffield
Email: urbanag@adambradford.eu
Femke Hoekstra, ETC-RUAF
René van Veenhuizen, ETC-RUAF

Referencias

Alexander, D. 2000. Confronting Catastrophe: New perspectives on natural disasters. Prensa de la Universidad de Oxford, Oxford, Reino Unido.

Hopkins, R. 2008. The Transition Handbook: From Oil Dependency to Local Resilience. Green Books, Totnes, Devon.

Laeremans, L. y Sourani, A. 2005. Agricultura Urbana en la Franja de Gaza, Palestina. Revista Agricultura Urbana: Las Múltiples Funciones de la Agricultura Urbana, No 15.

OCDE. 2008. 2008. Service Delivery in Fragile Situations: Key concepts, findings and lessons. Documento de Discusión OECD/DAC.

RUAF. 2008. Urban Agriculture for Resilient Cities; Green, productive and socially inclusive. DVD distribuido en el Foro Urbano Mundial de Nanjing, China, noviembre de 2008.

ACNUR. 2006. El Estado de los Refugiados del Mundo. ACNUR: www.unhcr.org o ACNUR Estadísticas: http://www.unhcr.org/statistics.html

ACNUR. 2008. La Protecciòn de Refugiados y el Papel de la ACNUR. Disponible en: http://www.unhcr.org/basics/BASICS/4034b6a34.pdf

Wisner, B.; Blaikie, P.; Cañón, T. y Davis, I. 2004. At Risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters. Segunda Edición. Routledge, Londres.

La Ciudad Accidental: Urbanización en un campamento de refugiados de África del Este

Bram J. Jansen

Los campamentos de refugiados son vistos como asentamientos temporales, organizados según la funcionalidad de las operaciones humanitarias. Según esta visión política, los refugiados son beneficiarios pasivos de la ayuda, y las dinámicas de la vida diaria dentro de los campamentos permanecen ocultas. En cambio, los campamentos de refugiados pueden ser vistos como entornos urbanos emergentes.

Supermercado en la comunidad etíope del campamento
Foto: Bram Jansen

Cuando se entra al campamento de refugiados de Kakuma en Kenia, las nociones de tiempo y espacio se vuelven obsoletas, no sólo debido a los varios años de existencia del lugar, sino especialmente, como resultado de los procesos sociales y materiales que ocurren en él. Sobre la base de un trabajo de campo conducido entre 2004 y 2006, el autor presenta un seguimiento de las observaciones realizadas por Agier (2002), Montclos y Kagwanja (2000), 5 – 8 años antes.

El campamento de refugiados de Kakuma

El campamento de refugiados de Kakuma fue establecido por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en 1992 y para principios de 2006 albergaba aproximadamente a 95,000 habitantes, principalmente de Sudán y Somalia y, en menor medida también de Congo, Etiopía, Eritrea, Burundi, Ruanda y Uganda. El campo está localizado en la región Turkana semiárida de Kenia y limita con Sudán, Etiopía y Uganda.

La política keniana de refugiados estipula que a estos no se les permite aventurarse fuera de las paredes virtuales del campo y que no deben interferir con los recursos naturales de los nómades. Oficialmente no les permiten trabajar o integrarse a la sociedad keniana, volviéndolos dependientes de las donaciones de alimentos.

Sin embargo, dentro de esas paredes virtuales ha evolucionado una economía informal que provee oportunidades de sustento para los refugiados más allá de las medidas básicas de protección proporcionadas por la ACNUR y las ONG, y que van más allá de los límites del campamento. El campamento se ha convertido como la ciudad en un desierto pastoril.

Diversidad de personas y medios de sustento

El campamento congrega a una diversidad de pueblos, estilos de vida, culturas, religiones, medios de sustento y habilidades, que exceden los aspectos puramente humanitarios de una situación de refugiados e incluyen aspectos del desarrollo. Por ejemplo, en 2005 el campamento tenía 4 escuelas secundarias, 23 escuelas primarias y 7 jardines de infantes con un total de 33,000 estudiantes. Dichos alumnos son matriculados en programas de educación que siguen el plan de estudios keniano y que devienen en los diplomas correspondientes. La educación es proporcionada incluso para los invidentes y existe un internado primario de mujeres que busca mantener a las niñas en la escuela dentro de un ambiente seguro.

Los refugiados a menudo son presentados como un grupo homogéneo o como grupos objetivo en los que intervenir – mujeres, niños, o ancianos. En Kakuma, sin embargo, han emergido otros estratos socioeconómicos, puesto que existe una división (visible e invisible) del trabajo y de los medios de sustento (comerciantes y sus empleados, el clero haciendo las veces de jeques y pastores y líderes de los refugiados, trabajadores empleados por las agencias de ayuda humanitaria, y aquellos que reciben remesas del extranjero u obtienen ingresos y aprovechan oportunidades en ciudades kenianas como Nairobi). Los refugiados que son totalmente dependientes de las donaciones pueden ser vistos como una forma de "sub clase" pobre.

Alimentos

Las raciones de alimentos para los refugiados no son suficientes, y están sujetas a recortes presupuestarios y fluctuaciones regulares en la provisión de frijoles, maíz, aceite y sal. Las oportunidades para la producción de alimentos en el campamento son limitadas debido al clima, lo mínimo del espacio disponible y las regulaciones. Existen algunos huertos de pisos

múltiples, verduras cultivadas en casa a pequeña escala, y algunas personas crían conejos o pollos para el consumo. Es difícil estimar la cantidad de productos producidos y vendidos, pero se sabe que no son suficientes. Adicionalmente la mayor parte de los productos vendidos en el campamento son importados de otros lugares, proporcionando a su vez, oportunidades de mercado para la población local de los alrededores (Turkana).

Los mercados para las verduras frescas y la carne de cabra son muy grandes. Los Turkana le venden ganado, cabras, camellos, pollos y verduras, ya sea a través de tiendas o directamente a los refugiados. Por otra parte, los refugiados también venden sus raciones y su pequeña producción a sus vecinos (maíz por sorgo p. ej.). Las tiendas en el campamento importan una variedad de productos de Nairobi y del campamento de Dadaab, el otro espacio de refugiados dirigidos por la ACNUR en Kenia, o inclusive del extranjero. Bicicletas, ropa, maletas, radios, casetes, reproductores de CD y una amplia variedad de artículos para el hogar son vendidos, incluyendo productos para la higiene y cosméticos.

Cambio social

En la economía de Kakuma, las empresas, el cambio y el capital social y humano están estrechamente relacionados uno con otro. Un refugiado que ha terminado la escuela secundaria puede ser empleado como profesor escolar, empleo que puede proporcionarle el dinero suficiente para iniciar un negocio. El ejemplo de tipos específicos de emprendimientos de una comunidad vecina puede estimular a las personas a comenzar sus propios emprendimientos. Además, las personas que consiguen ser reubicadas se convierten en donantes a parientes que permanecen en el campamento mediante el envío de remesas. La presencia de TV por satélite en los bares y restaurantes (iniciativas que por sí mismas son emprendedoras) impacta sobre las personas al darles acceso a los medios de comunicación, estimulando a los jóvenes, o generando nuevas ideas de negocio.

Son los flujos humanos los que unen al campamento con el exterior. Durante el período del estudio, las ONG y las compañías que trabajan en Sudán llegaban casi diariamente para reclutar personal (refugiado) que tuvieran experiencia y capacitación como profesores, funcionarios de clínicas, enfermeras, etcétera. Vínculos similares existen entre las ciudades kenianas y el campamento, y entre la población anfitriona y el campamento. El campamento se ha convertido parcialmente en un lugar donde pueden encontrarse nuevos recursos así como servicios tradicionales para refugiados como protección, seguridad social y alimentos (Jansen 2008). En 2006, aproximadamente unos 2,000 refugiados de Tanzania llegaron a Kakuma.

Las economías dentro del campamento de refugiados contradicen los problemas asociados con las situaciones prolongadas de refugiados. Uno de dichos problemas es que a los refugiados en Kenia (como en muchos otros campamentos) oficialmente no se les permite trabajar. Dentro del campamento, sin embargo, lo que oficialmente es permitido y lo que realmente ocurre puede diferir enormemente. Lo mismo se aplica a los viajes. Mientras que los refugiados están oficialmente restringidos al campamento, pueden verse a algunos de ellos yendo y viniendo diariamente a Nairobi, a otras ciudades kenianas e inclusive a Sudán. Los refugiados, por tanto, negocian su manera de sortear las restricciones para encontrar posibilidades y oportunidades. En este sentido, varias transacciones ocurren fuera del alcance de las agencias.

Miembros de la comunidad somalí iniciaron un sistema de microcrédito para ayudar a iniciativas comerciales de grupos de mujeres. Tan pronto como un grupo reembolsaba su deuda, se abría un lugar para otro grupo. Este sistema es en cierta manera similar al de una agencia que ofrece microcrédito. El discurso de las ONG sobre la dependencia de los refugiados tiene la tendencia de pasar por alto estas actividades que ocurren fuera del área de intervención. Los líderes somalíes estimaban que casi el 90 % de su población en el campamento ya no era dependiente de las donaciones de la ACNUR (estimaciones similares nos llegan de los campamentos de Dadaab).

Apoyando a las comunidades circundantes

Esta es una faceta cada vez más reconocida de las situaciones prolongadas de refugiados: los campamentos pueden contribuir en algo a los entornos que reciben refugiados, en lugar de causar principalmente desorden, el agotamiento de los recursos o la degradación del ambiente. "Sin estos refugiados no somos nada, si ellos se van, tendremos que traer a otros", declaró un hombre Turkana que vive al lado del campamento, indicando que Kakuma y su creciente comunidad se benefician enormemente de la existencia del campamento. Muchos "ex pastores" se han ubicado alrededor del campamento buscando medios de sustento dentro del campamento y en sus alrededores.

Pese a que la realidad (¿o paradoja?) de que muchos refugiados están "mejor de dinero" que miembros de la comunidad Turkana local genera fricciones, la mayor parte de los vecinos creen que estarían mucho peor sin los refugiados. El campamento se ha convertido en algo paradójico: un lugar temporal que lentamente sacude sus rasgos de temporalidad mediante procesos de creación del lugar que son similares a algunas formas de urbanización.

Bram J. Jansen, Wageningen University
Email: bramologie@yahoo.co.uk
El autor actualmente tiene una Beca Marie Curie en la Universidad de Deusto en Bilbao, España, y está finalizando un Doctorado en el Departamento de Estudios de Desastres en la Universidad de Wageningen, Países Bajos, financiado por WOTRO (Fundación de los Países Bajos para la Investigación Tropical Avanzada).

Referencias

Agier, M de 2002. 'Between war and city. Towards an urban anthropology of refugee camps', Ethnography 3(3): 317-341.
Jansen, B. J. 2008. 'Between war and city. Towards an urban anthropology of refugee camps', Ethnography 3(3): 317-341.
Montclos, M.-A. P. D. y P. Kagwanja 2000. 'Refugee Camps or Cities? The Socio-economic Dynamics of the Dadaab and Kakuma Camps in Northern Kenya', Journal of Refugee Studies 13(2): 205-222

De la Dependencia a la Autosuficiencia: Experiencias del norte de Uganda

Astrid van Rooij
Loan Liem

Durante más de veinte años, la población de Acholiland en del norte de Uganda viene luchando para sobrevivir en medio de conflictos violentos. Muchos han sido asesinados. Este largo conflicto ha creado altos niveles de dependencia. La reducción de la ayuda alimentaria ha significado la creación de un programa de seguridad alimentaria y de medios de sustento con la finalidad de mejorar la autosuficiencia de las personas desplazadas.

Los conflictos han causado el desplazamiento interno de casi el total de la población (alrededor de 1.1 millones), compuesta principalmente por agricultores de subsistencia. En 1996, el Gobierno de Uganda creó las llamados "villas protegidas". En ellas, las personas tenían que vivir próximas unas de otras, de modo que el ejército ugandés pudiese proporcionarles seguridad. Se formaron campamentos grandes y sobrepoblados, causando múltiples brotes de enfermedades. Los pobladores no tenían alimentos suficientes debido a que apenas existía tierra disponible para la producción agrícola. Muchos de ellos perdieron la mayor parte de sus pertenencias, como semillas y herramientas, y su ganado fue saqueado. En agosto de 2006, se iniciaron las conversaciones de paz entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA por sus siglas en inglés). Este proceso ha sido positivo, pero el acuerdo de paz completo todavía no ha sido firmado. Debido a esta mejora en la seguridad, muchos pobladores han comenzado a mudarse de los campos hacia espacios de transición (36 %) y muchos comienzan a regresar a sus hogares (28 %) (IASC, 2008). Este movimiento ha resultado en un mejor acceso a tierras para las personas internamente desplazadas (PID) y los retornantes.

Asegurando los alimentos

Cuando se poblaron los primeros campos, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) junto al Consejo Noruego para Refugiados (CNR) comenzaron a distribuir alimentos a todos los PID, logrando mantener las tasas de desnutrición por debajo de un nivel aceptable. Sin embargo, en algunas ocasiones, la cadena de los alimentos se rompía, ocasionando que las PID recibieran menos raciones por lo que tuvieron que buscar maneras de afrontar la situación, como reducir el número de comidas por día o comer porciones más pequeñas en cada comida.

Debido a las restricciones de movimiento –a las personas sólo se les permitía moverse hasta unos cinco kilómetros lejos de los campamentos – sólo algunas PID podían cultivar pequeñas porciones de terrenos alrededor de los campamentos. Al cultivar productos como verduras, pretendían complementar sus raciones de alimentos del PMA, que en ese entonces consistían en cereales, legumbres, aceite y sal. Sin embargo, por múltiples razones, las cosechas eran por lo general pequeñas e inadecuadas: el suelo fue mermado debido a que demasiadas personas lo usaban a la vez, los árboles y los arbustos fueron usados como material de construcción y combustible, semillas y herramientas se encontraban disponibles en cantidades limitadas, las personas contaban con habilidades y conocimientos limitados (debido a que apenas habían sido capacitados en la producción agrícola con nuevas tecnologías y técnicas); y además carecían de capital.

El largo conflicto y la ayuda humanitaria crearon altos niveles de dependencia, mientras que, al mismo tiempo, al PMA proponía reducir la ayuda alimentaria aún más. Por todo esto, era el momento indicado para pensar en mejorar la autosuficiencia de las PID. Como resultado, la CNR, con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores noruego y la Fundación de los Países Bajos para los Refugiados (Stichting Vluchteling, SV), comenzaron en 2005 un programa piloto de seguridad alimentaria y de medios de sustento en tres distritos. Al mismo tiempo, la SV apoyó otras intervenciones agrícolas a pequeña escala que fueron implementadas por organizaciones locales.

Apoyo a las PID y a los retornantes

Inicialmente, el programa apuntó a individuos extremadamente vulnerables (IEV) puesto que sus opciones para enfrentarse a las condiciones del desplazamiento eran muy limitadas. En una etapa posterior, cuando las personas fueron capaces de moverse y acceder a terrenos más cercanos o volver a sus pueblos del origen, otras PID también recibieron el apoyo, de modo que pudieran reconstruir más rápido sus medios de sustento y con ello proporcionar una red de protección social para los IEV. A fin de alcanzar a tantas personas como fuese posible, el CNR comenzó a trabajar a través de grupos en los diversos campos. La mayor parte de los grupos (de entre 20 y 30 miembros) ya se encontraban proporcionando algún nivel de seguridad social y económica a sus miembros. Al principio, el programa trabajó con alrededor de 3,800 hogares, incrementándose gradualmente hasta llegar a cerca de 9,000 hogares.

El programa aborda la accesibilidad, disponibilidad, y utilización de los alimentos, y los riesgos vinculados a estos temas a través de la producción agrícola, actividades generadoras de ingresos y conservación ambiental. El programa opera todos sus componentes con enfoques similares para alcanzar a sus beneficiarios y tener un impacto en la realidad: provisión de insumos para asegurar el inicio

de las actividades, capacitación para incrementar el conocimiento y las habilidades, monitoreo y respaldo técnico. Debido a los altos niveles de dependencia, las intervenciones de apropiación son consideradas de suma importancia para el éxito del programa. El CNR ha desarrollado su programa de modo que las PID y los retornantes sean capaces de elegir por sí mismos las propias empresas agrícolas o no agrícolas a las que ellos mismos proporcionarán algunos de los insumos disponibles localmente.

Al crear conocimiento, fortalecer y desarrollar fuentes de alimentos y dinero; el programa ayuda a que las PID y los retornantes puedan enfrentar su situación en el corto plazo así como ganar habilidades y prácticas que los beneficiarán cuando vuelven a sus lugares de origen en un plazo más largo. Funcionarios técnicos del gobierno local y personal de organizaciones locales están tomando parte de la capacitación y el monitoreo. Esto les permitió mantenerse actualizados con los últimos desarrollos en sus campos de trabajo e involucrarse completamente con los programas de recuperación en sus áreas.

Producción agrícola

Cuando la mayor parte de las PID todavía vivían en los campamentos y sólo se podía acceder a tierras cercanas, la producción agrícola estuvo limitada a pequeñas parcelas. Se cultivaron muchas de las verduras y cultivos locales (cacahuates, ajonjolí, mijo y frijoles) para el autoconsumo de las familias como complemento a la ayuda alimentaria. Como la tierra era un factor limitante y las PID de los campamentos apenas tenían espacio disponible, a las personas se le enseñaron otros métodos de cultivo que no necesitan de mucha tierra, como la producción de verduras en sacos o el cultivo en los desbordes de un pozo y/o caño. Al grupo meta se le proporcionaron insumos necesarios como semillas mejoradas y herramientas. La capacitación proporcionada fue a la par de la temporada agrícola de modo que lo que se aprendía pudiera ser inmediatamente puesto en práctica, contribuyendo a que la información no fuese difícil de procesar, pues la mayoría de los participantes eran analfabetos.

Durante el larguísimo – y aún en curso – proceso de retorno, que en general mejora el acceso a tierras, las personas han comenzado poco a poco a ampliar sus áreas cultivadas. Inicialmente, en los campos predominaban cultivos aceitosos puesto que los excedentes podían ser vendidos por un precio razonable. Gracias a la distribución de semillas por parte de otras organizaciones, gradualmente se han ido estableciendo más variedades de cultivos y mayores reservas de semillas. Esto ha conducido a un cambio en el enfoque – de la distribución directa de semillas a las ferias de semillas – donde los miembros de la comunidad pueden vender sus semillas excedentes y ganar ingresos mientras otros pueden diversificar y aumentar su reserva de semillas. Estas ganancias permiten que el grupo meta comience a invertir en la empresa agrícola por ejemplo, comprando herramientas cuando aquellas distribuidas inicialmente se desgasten.

Actividades generadoras de ingresos

Como la mayor parte de las personas apenas tenían acceso al suelo, al inicio del programa, se buscaron alternativas para diversificar sus dietas e incrementar sus ingresos mediante el desarrollo económico de empresas ubicadas en el campamento. Esto limitó el alcance de las intervenciones, pero permitía a las PID ganar un poco de dinero adicional para alimentos y otras necesidades básicas. La mayor parte del apoyo es dado a grupos involucrados en el pequeño comercio y a grupos de criadores de animales menores como cabras. Además de su empresa principal, muchos grupos operan un fondo rotatorio que, en algunos casos, es apoyado por el programa. Aquí también las habilidades y la capacitación en negocios así como la provisión de insumos son consideradas de suma importancia. El monitoreo cercano, el seguimiento y el respaldo técnico le dan a los grupos la oportunidad real de ganar algunos ingresos extra.

Cuando las personas comenzaron a volver cada vez más cerca de sus hogares, encontraron que habían más oportunidades para generar ingresos. Empresas agrícolas con poder de contratación se convirtieron en una verdadera opción pues en su búsqueda por reducir riesgos, se diversificaron, lo que resultó en la creación de una variedad de actividades generadoras de ingresos como la provisión de transporte, panaderías, apicultura, restaurantes y molineras. El incremento de la producción agrícola de cultivos comerciales se convirtió en una actividad relevante de generación de ingresos y proporcionó más dinero en efectivo para la compra de alimentos básicos y otras necesidades en el hogar.

Uso del suelo y niveles de producción en Acholiland

Las PID y los retornantes que se benefician del programa han sido capaces de obtener, gradualmente, más tierra para la producción. En la segunda temporada de 2006 un promedio de 0.7 hectáreas por familia estaban en uso pasando a 1.4 hectáreas en las temporadas lluviosas de 2007. No se espera que el uso del suelo por hogar aumente mucho más pues la mano de obra no será suficiente para cultivar más tierra. Por su parte, quienes no se beneficiaron del programa durante la primera temporada lluviosa, utilizan en promedio 0.6 hectáreas (LUCYA, FAO/PMA, 2008).

Junto al incremento en el uso del suelo, los niveles de producción también aumentaron, como puede verse en la tabla. Los cultivos aceitosos están entre las cosechas más importantes en Acholiland. Estos son usados para el autoconsumo (principalmente en forma de pasta) y para la venta. Otros cultivos frecuentes son: la yuca, el mijo, el sorgo, los frijoles, los guisantes y el gramo verde.

Cultivo (variedades mejoradas)	Producción en 2006-II (kg/ hogar)	Producción en 2007-I (kg/ hogar)
Cacahuates	803	1,214
Ajonjolí	255	116
Mijo[1]	181	35
Frijoles	32	394
Total	1,271	1,759

[1] *ajonjolí y mijo son cultivos de segunda temporada*

Ingresos generados

Alrededor de 750 hogares (en 35 grupos) han estado participando en el primer ciclo de actividades de generación de ingresos. La mayor parte de ellos ya han estado involucrados desde hace cerca de un año en dichas actividades. No todas ellas fueron rentables inmediatamente debido a los costos de inicio y al hecho que algunas actividades, como la tracción animal, toman tiempo para empezar (los animales que ser entrenados) y son estacionales. En promedio, los grupos han podido ahorrar Ugx 530,000 (1800 Ugx = 1 USD), mientras que al mismo tiempo la mayor parte de grupos tenían préstamos excepcionales de fondos rotatorios de alrededor de Ugx 20,000 a Ugx 30,000 por miembro (es decir de Ugx 400,000 a Ugx 600,000 en total). Los miembros individuales realizaban otras actividades como el pequeño comercio para complementar sus ingresos familiares.

Conservación ambiental

Inicialmente, las PID dependían únicamente del área cercana al campo para la provisión de postes de construcción o paja para los techos de las casas y leña. Esto resultó en la depredación de los recursos naturales de los terrenos pertenecientes a las comunidades anfitrionas. Los suelos empobrecidos generan una menor producción agrícola, afectando por tanto la seguridad alimentaria. Esto significó que las mujeres tenían que recorrer distancias más largas y pasar más tiempo recogiendo leña para la cocina. Por lo tanto, el programa incorporó estufas de alta calidad que ahorran energía, hechas de materiales disponibles localmente. En el programa, se capacitaron capacitadores, se proporcionaron sets de construcción que incluyeron moldes que sirvieron como pago para cada estufa de buena calidad construida y en uso. Inicialmente, las mujeres que utilizaban las estufas tuvieron que aprender a colocar la cantidad adecuada de leña para evitar quemar la comida.

Cuando comenzó el proceso de retorno, se hizo evidente que la depredación de los recursos naturales se convertiría también en un tema importante en los nuevos espacios de tránsito. Muchas personas necesitarían de material de construcción. Como los retornantes se asentarían en estos sitios durante un tiempo relativamente corto, es de esperar que no se preocupasen por su entorno inmediato. Para contrarrestar estos procesos, el programa decidió añadir un componente agroforestal, por el cual se establecerían los viveros comunitarios de árboles. Las variedades de árboles sirvieron a diferentes necesidades de la comunidad (postes de construcción, leña, frutas, etc.). Dependiendo del contexto local, los árboles están siendo plantados en arboledas, como intercosecha.

Lecciones aprendidas

Desde el principio, el programa se ha enfocado en el potencial de retorno, por lo que se desarrollaron varias intervenciones de modo que fuesen convenientes y relevantes en las diversas fases de desplazamiento. La mayor parte de las habilidades aprendidas en los tres componentes del programa pueden ser usadas desde la fase de ayuda hasta la de recuperación y desarrollo. Por ejemplo, las prácticas agronómicas mejoradas así como la construcción y el uso de estufas ahorradoras de energía también pueden verse en las zonas de retorno donde no se ha proporcionado apoyo del programa.

Debido a la gran escala del conflicto en el que la población entera fue desplazada, las categorías de vulnerabilidad han sido los principales criterios para la selección de los grupos meta. Por consiguiente, muchas mujeres fueron consideradas como beneficiarias directas de varias intervenciones, lo que las empoderó enormemente. Sin embargo, los hombres a menudo fueron dejados de lado, creando diferentes roles de género a los que existían antes del campamento. Al retorno, se espera que los hombres asuman sus papeles tradicionales -algo que ellos no han estado haciendo desde hace muchos años-. Al cambiar su enfoque de categorías de vulnerabilidad a necesidades, el programa será más sensible al género.

Desde que el proceso de retorno comenzó en Acholiland, donde la agricultura y las actividades relacionadas con la agricultura son la columna vertebral de la economía, los problemas de la tierra se han hecho más evidentes. Ahora son comunes las disputas sobre los límites y la propiedad de los terrenos, mientras que la falta de tierras se ha hecho más visible, sobre todo entre las personas altamente vulnerables. Esto afecta hasta un cierto nivel los medios de sustento y tiene un efecto negativo en el proceso de retorno. Actualmente, programas de asistencia legal se encuentran apoyando a las personas afectadas.

Además del conflicto prolongado, el norte Uganda también está experimentado los efectos del cambio climático pues los patrones de lluvias han cambiado drásticamente durante los últimos años. Al principio se tenían dos temporadas lluviosas, pero ahora parece que hay una sola temporada lluviosa larga con algunos periodos secos. Para permitir que los agricultores se vuelvan más resistentes a estas clases de cambios y, por tanto, prevenir nuevos desplazamientos, se está introduciendo el concepto de reducción de riesgo de desastre con base en la comunidad. Mientras que la CNR lanzaba un programa piloto relativamente grande, la Stichting el Vluchteling apoyó a dos ONG locales que planeaban una intervención agrícola similar en el mismo período. Parecería que para la ONG locales sería más difícil mejorar la conciencia sobre los nuevos métodos agrícolas para aumentar la producción. Sin embargo, las organizaciones tendieron a construir sobre la base de prácticas que ya eran conocidas en las comunidades.

Aunque el proceso de retorno se encuentra en marcha en el norte de Uganda, debe tenerse en cuenta que aún están presentes diversas fases de desplazamientos. Esta compleja situación requiere de flexibilidad e innovación. Para vencer algunos de estos desafíos, el CNR está creando un sistema por el que no sólo se apoye directamente a las PID y a los retornantes sino que también colabore más con autoridades y organizaciones locales para fortalecer sus capacidades para asegurar la continuidad de las intervenciones después que se vaya el CNR.

Astrid van Rooij, Norwegian Refugee Council - Uganda
Email: astrid.van.rooij@nrc.or.ug
Loan Liem, Netherlands Refugee Foundation (Stichting Vluchteling), The Netherlands Email: l.liem@etcnl.nl

Mejorando la Seguridad Alimentaria en los Campamentos de Refugiados en Etiopía

Mulugeta WTsadik

La región somalí se ubica en la parte este de Etiopía. Su capital, Jijiga, está localizada a 635 kilómetros de la capital etíope, Addis Abeba. En dicha región actualmente existen tres campamentos de refugiados: Kebribeyah, Awberie y Sheder, que juntos reciben aproximadamente a 28,500 personas. Para posibilitar que los refugiados complementasen sus raciones básicas de alimentos, la ACNUR y sus socios iniciaron diversos proyectos de horticultura. Los resultados ayudarán a que la ACNUR se decida por darle un enfoque más formal a la horticultura en campamentos de refugiados.

El flujo de refugiados hacia los campamentos no cesa, con un promedio de 1000 personas llegando cada mes y aproximadamente unas 16,000 personas en busca de asilo que esperan un lugar en el recientemente abierto campamento Sheder. La mayor parte de los refugiados en esta región provienen de Somalia, Sudán y Eritrea. Hasta septiembre de 2008, el número total de refugiados recibidos en Etiopía era de aproximadamente 77,000 personas.

La mayor parte de los refugiados somalíes llegaron en 1991 cuando los jefes militares derrocaron al dictador Mohamed Siad Barre, quien había estado en el poder durante 21 años. Somalia se convirtió en un caos. Otra ola llegó en 1994 después de que estalló la guerra entre las facciones del noroeste de Somalia. Inicialmente estos refugiados fueron colocados en ocho campamentos, pero siete de ellos fueron cerrados después de la repatriación voluntaria de 2005. Sólo el de Kebribeyah permaneció abierto, hasta que se abrieron otros dos campos en la región (Teferiber en 2007 y Sheder en 2008) debido al creciente conflicto entre el gobierno de transición de Somalia y los jefes militares, que continúa hasta el día de hoy. La mayor parte de los refugiados sudaneses llegaron a Etiopía en 1991 y 1992 desde el sur de Sudán luego del inicio de la guerra civil. Estos refugiados fueron ubicados en cinco campamentos en la parte occidental del país. Los refugiados eritreos cruzaron inicialmente la frontera etíope poco después del conflicto etíope -eritreo en mayo de 2000, y desde junio de 2004 han sido reubicados en la zona occidental de la región Tigray. Muchos de los grupos étnicos entre los refugiados ugandeses y eritreos son agricultores y pastores.

Seguridad alimentaria

La ACNUR y el PMA identificaron un conjunto de temas de preocupación vinculados a la seguridad alimentaria en los campamentos de refugiados en Etiopía. Primero, los refugiados no obtienen alimentos nutricionalmente adecuados. Casi el 90 por ciento de los refugiados lleva más de 15 años viviendo en Etiopía, dependiendo totalmente de la ayuda alimentaria, lo que significa que han estado recibiendo la misma clase de productos alimenticios todo este tiempo: cereales (trigo y/o maíz), aceite vegetal, sal y azúcar (los que juntos ascienden a un total de 1750 a 2100 kcals/día/persona). Segundo, la diversidad de la dieta es muy pobre, debido a la carencia de alimentos frescos económicos (que son también escasos en la región).

La ACNUR no es capaz de proporcionar verduras frescas en muchos campamentos de refugiados, mientras que al mismo tiempo, la política de tenencia actual del gobierno no permite que los refugiados cultiven fuera de los campamentos. Tercero, se encontró que los niños y las mujeres embarazadas son especialmente vulnerables. Las tasas de anemia entre niños y

La ACNUR y sus socios

El mandato de la ACNUR es asegurar una protección eficaz y ayuda de calidad a refugiados y personas en riesgo e implementar soluciones duraderas de una manera consistente alrededor del mundo. La ACNUR es el principal agente de financiación en Etiopía, sus socios internacionales son el PMA, ZOA y la Federación Mundial Luterana IRC (LWF por sus siglas en inglés). El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA) coordina la provisión de alimentos (una ración general) para los refugiados, así como raciones complementarias para el programa de alimentación selectiva y el programa de alimentación escolar de los campamentos.

La ONG ZOA trabaja activamente con refugiados somalíes y PID en diversos temas, como la protección del ambiente, el desarrollo de capacidades y habilidades profesionales, generación de ingresos, la horticultura en patios traseros y actividades de desarrollo hídrico.

Los principales socios nacionales de la ACNUR en Etiopía son institutos como ARAR, la Administración para Refugiados y Asuntos de Retornantes (el socio gubernamental ejecutor), ONG locales como Salvando a la Sociedad Rural (SSR), enfocada en la protección del ambiente, y la Organización de Desarrollo de la Madre y el Niño (MCDO por sus siglas en inglés).

mujeres en edad de maternidad son altas. Aunque dichas tasas fueran reducidos de 35 - 67 por ciento en 2007 a 34 - 38 por ciento en 2008, todavía son demasiado altas y una preocupación de salud pública.

Sobre la base de estos descubrimientos, en agosto de 2007 el PMA comenzó a proporcionar una ración de alimentos más diversificada, incluyendo legumbres y mezclas fortificadas de soja y maíz (CSB por sus siglas en inglés). La ACNUR decidió proporcionar mantequilla de maní (50g), puré de tomate (70g) y lentejas (50g) a las mujeres embarazadas y los niños entre las edades de 6 a 24 meses. Asimismo, para permitir que los refugiados complementen sus raciones básicas de alimentos y desalentar la venta de parte de sus raciones (para generar ingresos, en parte usados para comprar verduras), la ACNUR inició varios proyectos de horticultura.

Producción de alimentos y horticultura

La horticultura doméstica proporciona una estrategia económica y sostenible para aumentar la seguridad alimentaria del hogar. La horticultura mejora el acceso directo a los alimentos, y cuando no depende demasiado de insumos importados y costosos, aumenta la independencia de las familias. Las parcelas de verduras en combinación con la ganadería proveen alimentos complementarios con altos valores nutritivos, incluyendo proteínas y vitaminas, que son especialmente importantes para los grupos vulnerables (niños desnutridos, mujeres embarazadas y lactando, y personas enfermas). Asimismo, los productos excedentes pueden ser fácilmente comercializados en la localidad. Las actividades propuestas en el proyecto pueden ser ejecutadas por mujeres y son una actividad aceptable para los hogares con mujeres a la cabeza. La horticultura crea mayores oportunidades de autoempleo y promueve el empoderamiento de las mujeres.

Los siguientes criterios son importantes en los proyectos de horticultura iniciados por la ACNUR y sus socios:

- Se espera que los refugiados y PID no sean repatriados en el siguiente año (mejor dicho se espera que el número de refugiados en los campamentos aumente).
- Se espera que la seguridad no se deteriore considerablemente y que las condiciones de mercado sean más o menos estables.
- Existe interés en la horticultura de patios traseros y en la cría de aves de corral, y puede esperarse el compromiso y la cooperación de la comunidad y de las agencias de implementación.

En el Estado Regional Somalí, el proyecto de horticultura iniciado por ZOA, ACNUR y ARAR está enfocado en los campamentos de Shimelba, Aw Bare, Kebribeyah y sus alrededores inmediatos. Incluso antes de que el proyecto comenzara, algunos refugiados de Kebribeyah y Aw Bare habían empezado a practicar la horticultura de patio trasero con los limitados recursos disponibles (la mayor parte de estos huerteros son mujeres, pero es difícil proporcionar cifras exactas). En el campamento de Kebribeyah la mayor parte de los refugiados tienen suficiente espacio en sus patios traseros para el cultivo y la tierra es relativamente fértil. En Aw Bare cada familia de refugiados tiene cerca de 70m^2 de tierra, un poco pedregosa, pero con suficiente suelo fértil.

Los grupos objetivo primarios del proyecto son los hogares con más de tres niños menores de cinco años; los hogares con mujeres o niños con casos de anemia severa; los hogares con niños con desnutrición severa; familias con integrantes que viven con VIH/SIDA; personas discapacitadas; hogares con un pasado agrícola; y hogares con ancianos. Se le da prioridad a las personas que cumplen estos criterios y que están motivadas. En total hay 400 beneficiarios (200 hogares por campamento que han comenzado a practicar la horticultura de patio trasero y la cría de aves de corral).

ACNUR y ZOA apoyan a una selección de refugiados a través de la capacitación y la provisión de insumos (semillas, instrumentos agrícolas, y láminas de plástico para la cosecha de agua). Las verduras más cultivadas por las comunidades de refugiados son col rizada, espinaca, kimbombó, pimiento, pimienta, tomate, cebolla, col, guisantes y sorgo. También se producen animales menores, como aves de corral.

A los refugiados no se les permite utilizar terrenos fuera de los campamentos. La escasez de agua también es un gran problema en la mayor parte de los campamentos. La mayoría de los refugiados no tiene acceso a insumos de producción como semillas, herramientas agrícolas y capital semilla. A menudo carecen de las habilidades para emprender prácticas agrícolas de patios traseros o ganadería.

En base a las actividades hortícolas actualmente en curso en los campamentos de refugiados de Etiopía, la ACNUR ha determinado que existe la necesidad de poner un mayor énfasis en la:

- Capacitación en prácticas de horticultura de patio trasero, producción de aves de corral, nutrición y preparación de alimentos, y en generación de ingresos;
- Provisión de semillas, plantación de árboles frutales y cría de razas seleccionadas de aves de corral que estén adaptadas al clima y a los suelos;
- Promoción de tecnologías apropiadas de cosecha de agua, preparación y uso de compost;
- Identificación y selección de actividades viables para la generación de ingresos.

La agricultura en campamentos de refugiados también se ve obstaculizada debido a que: 1) la mayor parte de las familias carecen de capital para la inversión, 2) lo único que esperan algunos refugiados es volver a sus hogares, pero igual desean comenzar actividades agrícolas; 3) a muchas mujeres no se les permite hacer trabajos pesados; y 4) hay una carencia de compromiso del gobierno/la comunidad anfitriona para proveer soporte a los refugiados.

Tecnologías prometedoras

Los huertos de pisos múltiples (HPM) son ideales para áreas con limitaciones de terreno, baja calidad del suelo y reducida disponibilidad de agua como es el caso del este de Etiopía. Estos huertos sólo requieren del espacio necesario para cinco sacos de grano. La ACNUR y sus socios tienen la intención de proporcionar los materiales que las familias necesitarían para crear HPM. La metodología puede ser empleada fácilmente en áreas pequeñas (tan pequeñas como 10 m^2). Un metro adicional de terreno es necesario para alojar dos pollos. La introducción de HPM será apoyada con el fortalecimiento de capacidades y tecnologías de cosecha y ahorro de agua.

Mulugeta WTsadik, UNHCR
Email: WTSADIK@unhcr.org

Hacia un enfoque más formal de la horticultura de refugiados con la ACNUR

Comentarios por Ahmed Baba Fall, enlace Senior del PMA y Oficial de Seguridad Alimentaria

La ACNUR ha venido apoyando la horticultura en campamentos de refugiados como parte de sus actividades de servicios comunitarios desde principios de los años 90. Este apoyo ha permitido incorporar la horticultura dentro del diseño de los campamentos (de ser posible) y suministrar semillas y herramientas. Dependiendo de la fase de intervención (emergencia, ayuda o rehabilitación), la situación agro-ecológica local, y la actitud del gobierno anfitrión y de los refugiados, la ACNUR decide el tipo de intervención necesaria. Las técnicas comúnmente aplicadas han sido la horticultura de patios traseros y de pisos múltiples, pero si están disponibles parcelas más grandes se aplican otras tecnologías, como el mono o intercultivo, cultivo en camas, etc.

Las opiniones del gobierno sobre estas prácticas varían y, en gran medida, dependen de la situación política y económica del país anfitrión. Sin embargo, incluso dentro de los países la actitud hacia la horticultura puede cambiar con el tiempo debido a las dinámicas internas. En Tanzania por ejemplo, a los refugiados que llegaron en 1972 se les dieron grandes parcelas y se les enseñó técnicas de cultivo, mientras que a los refugiados que llegaron después de 1993 se les dio refugio en campamentos semicerrados, donde la horticultura y la integración local estaban mucho más restringidas. Los refugiados sudaneses en Etiopía occidental no afrontan ningún problema en cuanto al acceso a la tierra agrícola, mientras que los refugiados del este tienen un espacio de movimiento muy limitado. El desarrollo de actividades de producción de alimentos, por tanto, depende mucho de la disponibilidad y acceso a recursos locales como la tierra.

El proyecto piloto en tres campamentos de refugiados en Etiopía (descrito al inicio del artículo) significa el principio de un enfoque más formal dentro de la ACNUR hacia la horticultura de refugiados. No existe una política específica para la horticultura, pero será parte del enfoque de medios de sustento de la organización. La ACNUR pretende sistematizar experiencias de horticultura y comenzará a supervisar los impactos de la producción de alimentos en la nutrición identificando las necesidades de capacitación agrícola de los refugiados (algo que no se ha hecho anteriormente). Los resultados permitirán la réplica de proyectos similares en otros lugares.

Latas que contenían suplementos de vitamina A se reutilizan para plantar semillas
Foto: UNHCR

A menudo se dice que muchos refugiados en situaciones prolongadas de protección son autosuficientes, pero las evaluaciones de la ACNUR muestran que muy a menudo existen grandes carencias nutritivas y que los niveles requeridos de nutrición no son alcanzados. Todavía se requiere de alimentación complementaria. La ACNUR provee principalmente alimentos complementarios o suplementarios (maní, tomates), mientras que el PMA satisface las necesidades por alimentos básicos (cereales, legumbres). El tipo de alimentos que son distribuidos depende de las preferencias locales y de su disponibilidad y muchos son importados si no se encuentran disponibles en la localidad, lo cual es muy costoso. Por lo tanto un cambio hacia la producción local por parte de los mismos refugiados sería un enfoque más rentable y sostenible.

Además de la adopción de un enfoque más formal hacia la horticultura, la ACNUR planea aumentar la conciencia sobre las múltiples ventajas de la horticultura entre sus propios gerentes de programa así como entre los refugiados y los gobiernos anfitriones. La ACNUR está convencida de las ventajas de la horticultura (puesto que puede conducir a cosechas de 12 kg de verduras por mes por casa) sin perder de vista los aspectos de comercio. Un desafío especial y creciente identificado por la ACNUR es el de alcanzar la seguridad alimentaria entre los refugiados urbanos, que viven refugiados en los campamentos. Juntos con otras agencias de desarrollo (NU) la ACNUR procura integrar a estas personas con programas de desarrollo y pretende incorporar localmente a los refugiados y retornantes (un proceso que puede tomar de 5 a 10 años).

Especialmente en el contexto de la actual crisis de alimentos, alcanzar a estos refugiados urbanos es una gran preocupación. Damasco es el primer caso en el que se distribuyen alimentos a refugiados urbanos. Junto con el PMA, la ACNUR busca oportunidades para continuar apoyando a los refugiados urbanos en la consecución de su seguridad alimentaria. La agricultura urbana es un importante factor en este esfuerzo.

19 de diciembre de 2008

Promoviendo la Agricultura Urbana en una Gran Área de Postconflicto de Freetown, Sierra Leona

Saidu Kanu
Paul Tengbe
Thomas R.A. Winnebah
Pamela Konneh

Entre 1991 y 2002 Sierra Leona experimentó un conflicto civil a consecuencia del cual muchas personas internamente desplazadas huyeron a la Gran Área de Freetown (GAF). Durante y después de este período, la agricultura urbana se convirtió en una importante estrategia de sustento. Actividad que cada vez es más reconocida como un mecanismo de adaptación confiable para afrontar la escasez de alimentos y generar empleo.

La agricultura urbana es una estrategia adecuada para mejorar la producción de alimentos en períodos de crisis
Foto: René van Veenhuizen

El pequeño estado africano occidental de Sierra Leona actualmente es considerado como el país más pobre del mundo (PNUD, 2007). A pesar de sus abundantes recursos naturales y del clima favorable para la agricultura, la economía del país ha estado en firme decadencia desde principios de los años 80. Esto puede atribuirse a una variedad de factores, entre los que destacan la recientemente concluida guerra civil (1991-2002).

La Gran Área de Freetown cubre aproximadamente 8,100 hectáreas, y se estima que cerca de un cuarto de la población del país: alrededor de 1 millón de personas, reside en Freetown (censo de 2004). Ya desde antes la migración del campo a la ciudad era alta, por ejemplo la población casi se cuadruplicó entre 1963 y 1985. Pero en los noventa la vida económica y la seguridad alimentaria se deterioraron rápidamente, y durante la guerra civil la agricultura resurgió en la ciudad. Las familias rurales fueron desestabilizadas y traumatizadas por rebeldes insurgentes, causando una migración en masa. Más de 2 millones de personas fueron desplazadas, y las principales actividades económicas, como la agricultura, minería, y forestería, fueron interrumpidas. Las personas inundaron Freetown, aumentando la demanda por alimentos.

"La agricultura urbana es una estrategia de supervivencia"

Después de la guerra, un número significativo de personas rurales desplazadas prefirió quedarse permanentemente en la ciudad en busca de empleos y mejores condiciones de vida. Este incremento en la población creó grandes presiones sobre el suministro de alimentos, las instalaciones y los servicios urbanos. La mayor parte de estos pobladores urbanos son migrantes rurales, con una fuerte historia agrícola. Muchos trabajadores del sector público se convirtieron en desempleados, y algunos de sus cónyuges entraron en el sector informal, cultivando vegetales frondosos y comercializando frutas y verduras dentro y cerca de los límites municipales de Freetown. Los jóvenes y las mujeres desplazadas se vincularon a la cadena comercial de la agricultura urbana preparando comida rápida. Estos factores contribuyeron a una significativa expansión de la agricultura urbana y periurbana como una estrategia esencial para proveer un incremento vital en las reservas de alimentos.

Atención a la agricultura Urbana

En 2002 se lanzó un Programa Nacional de Seguridad Alimentaria llamado "Operativo Alimentar a la Nación". El principal objetivo del programa fue el de aumentar considerablemente la producción doméstica de alimentos a través del incremento de todos los sistemas de producción agrícola, incluyendo referencias a la agricultura urbana y periurbana. La creencia que el desarrollo agrícola es un elemento crítico en el desarrollo económico y el alivio de la pobreza puede encontrarse ahora en todas las acciones del gobierno, como puede verse reflejado en la Revisión del Sector Agrícola (RSA, 2004) y en la Estrategia de Reducción de la Pobreza del país (ERP, 2005). La agricultura urbana se ha convertido en una de las estrategias de supervivencia adoptadas por la población urbana de Freetown, y contribuye considerablemente al suministro de alimentos en la ciudad. La revisión del sector agrícola de Sierra Leona patrocinada por el Gobierno, la FAO y el Banco Mundial

reconoció la importancia de la agricultura urbana y periurbana en el alivio de la pobreza y la mejora de la seguridad alimentaria. Por consiguiente, las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales iniciaron programas de agricultura urbana y periurbana en Freetown.

Las instituciones de alto nivel del sector educativo también desempeñaron un importante papel en el aumento de la conciencia sobre la importancia de la agricultura urbana en el GFA postconflicto entre los principales actores, que desde 2005 se han venido reuniendo con regularidad bajo el Programa de Agricultura Urbana y Periurbana de Freetown (PAUPF) y han desarrollado un Plan Estratégico para la Ciudad.

Antes del final oficial de la guerra en 2002, las Instituciones educativas nacionales de más alto nivel (es decir, la Universidad de Njala y la Escuela de Fourah Bay, ambas parte de la, en ese entonces, Universidad de Sierra Leona), en colaboración con sus contrapartes internacionales y el Ministerio de Agricultura, Forestería y Seguridad Alimentaria (MAFSA) comenzaron a promover la agricultura urbana en Freetown. Para ayudar a alimentar a la floreciente ciudad. Desde 2005 el Ministerio de Agricultura y Seguridad Alimentaria (MASA) ha promovido la organización de asociaciones de productores urbanos y la capacitación bajo el Proyecto Especial de Escuelas de Campo para Agricultores en Seguridad Alimentaria de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - FAO.

Dentro del marco del Programa Ciudades Cultivando para el Futuro (CCF) de la Red Internacional de Centros de Recurso en Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria (RUAF), se lanzó en 2006 la PAUPF. El RUAF-CCF facilitó la formulación multiactoral y participativa de políticas y la planificación estratégica (PMPEA) para la agricultura urbana de Accra, brindando apoyo a las autoridades de la ciudad en el reconocimiento de los beneficios de la agricultura urbana y en el abordaje de la pobreza urbana, la seguridad alimentaria y la mejora en la gestión ambiental urbana.

Con el restablecimiento del Ayuntamiento de Freetown, el recién constituido equipo multiactoral de la ciudad trabaja hacia la integración plena de la agricultura en proyectos de desarrollo de la ciudad. A partir de 2009, RUAF centrará sus actividades en Freetown apoyando el desarrollo de una cadena comercial y la organización de agricultores bajo el programa De La Semilla a la Mesa. La agricultura urbana continuará siendo apoyada a través de otros dos programas financiados por el Programa de Seguridad Alimentaria de la Unión Europea que también comenzarán en 2009.

Reunión de agricultores para discutir progreso del proyecto RUAF
Foto: René van Veenhuizen

Asimismo, en enero de 2008 se lanzó una sociedad colaborativa financiada por DelPHE, involucrando a instituciones de Sierra Leona, el Reino Unido y Nueva Zelanda, con el objetivo de contribuir a un mayor entendimiento de la incidencia, las dinámicas y la importancia de las AUP entre los hogares de Freetown.

Agricultura Urbana

La agricultura urbana y periurbana siempre ha sido practicada en Freetown como una fuente de alimentos, ingresos y empleo, pero sólo en los últimos seis años su importancia ha ido creciendo; puesto que contribuye considerablemente al desarrollo económico local de Freetown y del país en general.

La mayoría de los migrantes rurales y de las personas internamente desplazadas (PID) que huyeron de sus hogares durante la guerra son agricultores hábiles, y han desarrollado un ávido interés en la agricultura urbana pues la ven como la mejor opción para asegurar su suministro de alimentos, supervivencia y para obtener un medio de sustento sostenible. La agricultura urbana actualmente brinda empleo a tiempo completo y parcial para más de 1400 personas (1105 mujeres y 285 varones), incluyendo tanto agricultores como intermediarios. Las mujeres son huerteras tradicionales y normalmente atienden sus cultivos. Por su parte, los hombres, proporcionan capital de inversión y asisten en actividades de preparación de la tierra como el limpiado inicial, la fabricación de las camas de cultivo, y la construcción de canales de riego en áreas pantanosas y de estructuras apropiadas de drenaje. Ellos también cosechan y comercializan la producción.

Una proporción significativa de los agricultores urbanos varones también es contratada en otras actividades como servicios o el sector artesanía. Los informes sugieren que una parte de los ingresos generados por estas actividades de sustento a menudo se reinvierte en las granjas o en la producción de alimentos. Casi todos los productores urbanos pertenecen a una asociación de agricultores o una organización comunitaria, a excepción de quienes cultivan las parcelas en los patios traseros de sus hogares.

A través del estudio exploratorio realizado por el PAUPF en 2007, se logró caracterizar la agricultura urbana identificándose varios problemas que limitan su desarrollo. El estudio mostró, entre otras cosas, que la agricultura urbana está extendida en Freetown. Las áreas urbanas y periurbanas de Freetown están divididas en 8 zonas administrativas. En todas ellas se identificaron actividades agrícolas, aunque la mayor parte fueran observadas en el área occidental de la ciudad (Oeste I, II, y III), y en el área del este (Este I, II, e III). Las laderas, las cuestas y los valles de terreno montañoso forman el terreno en el que está construida la ciudad, ofreciendo una ubicación ideal para este tipo de práctica agrícola.

En Freetown se han encontrado más de 30 cultivos y 10 especies de animales en actividades de agricultura y ganadería. Los productos más cultivados son las verduras exóticas (col, lechuga, zanahorias, cebolletas, tomates, frijoles, etc.) y verduras de consumo local (hojas de papa, espinaca, hojas de mandioca, etc.). Éstos son productos perecederos que se consumen diariamente y que no pueden resistir un transporte largo. Por lo general son cosechados y vendidos en el mercado el mismo día. Las aves de corral y los cerdos son los principales animales producidos.

Entre las limitantes identificadas en el estudio, las más importantes son el acceso a terrenos y la seguridad en la tenencia, el acceso a aguas limpias para el riego, el suministro inadecuado e inoportuno de insumos de granja, y lo limitado de los servicios de extensión agrícola en Freetown. Los agricultores urbanos enfrentan una feroz competencia por la venta de sus productos ante verduras y animales importados (Universidad de Cornell y NUC, 2006; Winnebah, 2007) y requieren el fortalecimiento de sus capacidades en aspectos críticos de la producción agrícola urbana y la comercialización de sus productos.

Asimismo, el PAUPF identificó la necesidad de aumentar la conciencia pública sobre la importancia estratégica de la agricultura urbana entre los principales actores de la ciudad, y la formulación o revisión de actas y estatutos. Este proceso se ha iniciado en los últimos dos años y seguirá con el apoyo de los diferentes programas anteriormente mencionados. La mayor parte de estas actividades han sido acordadas bajo el Plan Estratégico de la Ciudad de Freetown.

El Plan Estratégico de la Ciudad

Uno de los principales productos del PAUPF fue el Plan Estratégico Concertado de Agricultura Urbana de la Ciudad de Freetown para los años 2009-2013. Bajo una visión concertada se han priorizado una serie de actividades con el objetivo de promover el desarrollo de la agricultura urbana y periurbana al ser una actividad que contribuye considerablemente a la reducción de la pobreza urbana, la seguridad alimentaria y la mejora de la gestión ambiental urbana. Estas acciones priorizadas son:

1. Reuniones regulares del Foro Multiactoral, en el que participan los principales actores de la agricultura urbana. Este espacio es responsable de la promoción y el desarrollo de la agricultura urbana en Freetown.
2. Se ha logrado acceder con éxito a varios fondos adicionales. La Unión Europea apoyará actividades agrícolas urbanas en Freetown junto con dos Organizaciones No gubernamentales internacionales, COOPI y Concern Worldwide (con RUAF), la que han consentido coordinar y compartir lecciones bajo el PAUPF.
3. La Universidad de Njala, una de las principales instituciones de formación agrícola, ha incorporado la agricultura urbana y periurbana en su plan de estudios de agricultura.
4. El Ayuntamiento de Freetown, responsable de la administración de Freetown, ha implementado modalidades para la plena integración de la agricultura urbana y periurbana en su agenda de urbanismo.
5. El MAFSA ha desarrollado políticas favorables a la seguridad alimentaria que involucran la comercialización con empresas agrícolas, el aliento a la inversión en agricultura, y el compromiso de más terrenos y recursos con objetivos de producción agrícola. La incorporación de la agricultura urbana en su Programa de Seguridad Alimentaria permite que la actividad se beneficie de los fondos asignados por el Gobierno Central.
6. En la Escuela de Fourah Bay, actualmente se están desarrollando investigaciones, y los investigadores han acordado colaborar con otros científicos en la Universidad de Njala y con los ministerios para promover el desarrollo de la agricultura urbana en Freetown.

Los hombres están más involucrados en la cosecha y comercialización
Foto: René van Veenhuizen

Lecciones aprendidas

La agricultura urbana es reconocida como una estrategia apropiada para aumentar la producción de alimentos durante períodos de crisis. Ha desempeñado un importante papel en la supervivencia de muchos desplazados durante la guerra y aún sigue siendo una estrategia de supervivencia para muchos. Contribuye considerablemente a la seguridad alimentaria y crea empleo, especialmente para los jóvenes.

Casi el 80 por ciento de los desechos generados en Freetown son materiales orgánicos degradables, que pueden ser utilizados como abono orgánico y compost para la producción de verduras. La adquisición de tierras para la agricultura urbana todavía es un desafío. Aunque, según la política del gobierno, todos los pantanos que pertenecen al gobierno puedan ser usados para actividades agrícolas, dicho uso se ve amenazado por el rápido desarrollo de la ciudad.

El proceso multiactoral para la planificación estratégica y el desarrollo de políticas para la agricultura urbana incluyó a los principales actores en un diálogo y una toma de decisiones conjunta. El desafío es mantener este proceso. La agricultura urbana en la Gran Freetown ha sido reconocida como una importante fuente de sustento para comunidades desfavorecidas. El desarrollo de la agricultura urbana se encuentra como una de las prioridades de la agenda política y es visto como algo fundamental para alcanzar la seguridad alimentaria en Sierra Leona y mejorar el ambiente de Freetown.

Saidu Kanu Njala University, PMB, Freetown, Sierra Leone
Email: saidukanu@yahoo.com
Paul Tengbe Fourah Bay College, University of Sierra Leone, Freetown, Sierra Leone
Thomas R.A. Winnebah
Njala University, PMB, Freetown, Sierra Leone
Pamela Konneh
Ministry of Agriculture Forestry and Food Security, Sierra Leone.

Referencias

Universidad de Cornell y Universidad de Njala (2006): Food security in Freetown: the role of urban and peri-urban agriculture, Informe Técnico Final presentado al Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, Ottawa, Canadá, (Borrador).
Winnebah, T.R.A. (2007): Urban agriculture: An inventory of Greater Freetown Area (GFA), Fundación RUAF, República de Sierra Leona e IWMI, Monografía de los Estudios Exploratorios del PAUPF, Freetown, Sierra Leona, noviembre.
Winnebah, T.R.A. y Cofie, O. (2007): ""Citiescape:- Freetown: Farms after a War", En el Capítulo tres (3) de Urban Planet: A World Watch Institute State of the World Report.

Agricultura Urbana en y alrededor de Monrovia, Liberia

Timothy Kortu

Desde el final de la guerra que azotó Liberia a partir de 1989 hasta 2003, el país ha sufrido de una inseguridad alimentaria crónica, debido a la destrucción de su sector agrícola y de su infraestructura socioeconómica básica. La agricultura urbana ha proporcionado una estrategia para ayudar a reducir la pobreza urbana, mejorar la seguridad alimentaria y aumentar la gestión de residuos urbanos en Monrovia y otras ciudades liberianas. Recientemente, el gobierno reconoció su importancia en la mejora de la seguridad alimentaria del país.

La agricultura siempre ha sido la clave para la seguridad alimentaria tanto en las áreas urbanas como rurales de Liberia. Antes del conflicto, aproximadamente el 80 por ciento de los liberianos dependían del cultivo de la tierra como único sustento. Luego de una guerra civil y de décadas de regímenes rapaces, Liberia es hoy uno de los países con mayor inseguridad alimentaria en el mundo, con un tercio de su población desnutrida y más del 75 por ciento viviendo por debajo de la línea de la pobreza de 1 USD por día. Está rankeado como uno de los países menos desarrollados en el Informe de Desarrollo Humano del PNUD, que cubre varios sectores incluyendo empleo, ingresos, salud, educación, igualdad de género y protección de la infancia (PNUD, 2007). La Estrategia interina de Reducción de la Pobreza de Liberia (2007) subraya a la agricultura como uno de los sectores económicos principales con el potencial de resucitar la economía y crear importantes oportunidades de trabajo que podrían tener un impacto favorable en el cada vez más creciente desempleo.

La agricultura siempre fue importante en las áreas urbanas de Liberia

Monrovia

Los resultados preliminares del censo nacional de población y hogares de 2008 revelan que más de un tercio de los 3.59 millones de habitantes del país vive en la Gran Monrovia, aunque muchos en Liberia creen que el porcentaje puede estar más cercano al 40-50 por ciento.

La población urbana de Liberia está creciendo rápidamente mientras que la economía se viene recuperando lentamente de los desastrosos efectos de los 15 años de guerra. La capital, Monrovia, aloja a aproximadamente el 45 por ciento de los más de cien mil luchadores rebeldes que fueron desmovilizados en Liberia y una enorme población de personas afectadas por la guerra incluyendo PID, repatriados y familias rurales que migraron a la ciudad a fin de escapar de la pobreza. Muchos de estos migrantes eran agricultores antes de llegar a Monrovia, pero carecían de las capacidades básicas necesarias para asegurarse empleos en otros sectores. El vacío educativo experimentado por la mayoría de los jóvenes liberianos también ha creado una escasez significativa de trabajadores calificado en la mayor parte de los sectores. Los adultos jóvenes no se sienten atraídos por los bajos ingresos que genera la agricultura, los mismos que no pueden competir con los salarios de mano de obra no calificada ofrecidos, por ejemplo, en la minería. Su estatus marginal y la ausencia de perspectivas también minan la cohesión social, la estabilidad y el crecimiento económico, especialmente en situaciones frágiles como las experimentadas en Liberia.

Muchos ciudadanos cultivan sus propios alimentos
Foto: VOSIED

Según el Estudio de Alimentación y Nutrición de la Gran Monrovia (República de Liberia, 2007), el 14 por ciento de los hogares sufren de inseguridad alimentaria y el 16 por ciento son vulnerables a la inseguridad alimentaria. Esta población urbana es muy vulnerable a shocks económicos, en especial a la crisis de los alimentos. El índice del precio al consumidor aumentó 14 por ciento entre enero de 2007 y enero de 2008, y el costo de una canasta de alimentos típica aumentó en 25 por ciento durante el mismo período. Dado que la mitad de los ingresos de la población urbana se gastan en alimentos (GoL, 2008), la situación de las familias urbanas más pobres se ha deteriorado seriamente.

Como consecuencia, las familias más desfavorecidas se ven severamente limitadas en su consumo de proteínas y verduras, lo que ocasiona una disminución en la diversidad alimenticia y un aumento en la desnutrición, especialmente entre los niños menores de cinco años. La agricultura urbana tiene potencial para aliviar la

inseguridad alimentaria urbana y apoyar la reducción de la pobreza ofreciendo empleo y fortalecimiento de capacidades, mientras aborda el problema de la gestión de residuos.

La agricultura en y alrededor de Monrovia y otras ciudades

La mayor parte de las verduras y las frutas que actualmente se venden en los mercados y supermercados de Monrovia y otras ciudades liberianas son importadas a precios muy altos desde Guinea, Costa de Marfil, Líbano o China. El arroz y la mandioca son los productos alimenticios básicos en Liberia, más del 60 por ciento del arroz consumido en Liberia es importado (PMA, 2008). Sin embargo, en y alrededor de Monrovia las familias están produciendo sus propios alimentos como un modo de proporcionar a sus familias alimentos frescos y nutritivos, mientras que una minoría vende sus productos en el mercado.

Muchas personas, incluidos desplazados internos repatriados y familias rurales emigraron a Monrovia

En patios traseros y pequeñas parcelas en espacios abiertos, las familias cultivan verduras (camote, col, amaranto, kimbombó, pimienta, berenjena, mandioca o maíz), y frutas (mango, papaya) o plantas medicinales. Algunas casas tienen acceso a dos parcelas: una cerca de la casa para la temporada lluviosa y una en los costados de pantanos cercanos para la temporada seca. Estos huertos domésticos y pequeñas parcelas son cultivadas principalmente por mujeres.

Limitantes

La agricultura urbana no es nueva en Liberia. Fue practicada durante décadas en Monrovia y otras ciudades liberianas antes de la guerra civil de 1989, pero ha ido creciendo en importancia durante y después del conflicto. Aunque muchos monrovianos cultivan sus propios alimentos y el gobierno se muestra favorable a la agricultura urbana, existe poca o ninguna conciencia sobre su importancia entre las instituciones gubernamentales. La agricultura urbana todavía no tiene un espacio importante dentro de las agendas a nivel municipal o dentro del Ministerio de Agricultura. No existen políticas que promuevan la agricultura urbana, especialmente en relación a la tenencia de la tierra. Los desafíos para lograr una agricultura urbana sostenible en Liberia incluyen limitadas habilidades gerenciales, escaso acceso a insumos (incluyendo servicios financieros) y servicios de extensión agrícola, limitadas habilidades para la comercialización y el procesamiento de alimentos, y contaminación de los cultivos con patógenos (principalmente debido al riego con agua contaminada o prácticas de comercialización antihigiénicas).

Las familias cultivan hortalizas en pequeñas parcelas y patios abiertos
Foto: VOSIED

Existe la necesidad de incrementar la conciencia sobre la importancia de la agricultura urbana en Liberia
Foto: VOSIED

Lo que se puede hacer

Para que la agricultura urbana pueda desarrollarse en todo su potencial y contribuir al desarrollo urbano sostenible, es importante que dicho potencial sea reconocido por las autoridades, la Corporación de la Ciudad de Monrovia, el Ministerio de Agricultura, la Agencia Nacional de Protección del Ambiente (EPA por sus siglas en inglés), los investigadores, las ONG, las universidades, y las principales agencias de cooperación.

Existe una necesidad de aumentar la conciencia entre los actores y los formuladores de políticas sobre la importancia de la agricultura urbana en Liberia. También es necesario el apoyo a los productores urbanos y pequeños minoristas. Deberían priorizarse capacitaciones en prácticas agrícolas sostenibles y rentables, el desarrollo de cadenas de valor y el establecimiento de redes de agricultores basados en la ciudad. Finalmente, las principales instituciones de soporte deberán reforzar su provisión de asistencia técnica.

Timothy Kortu
VOSIED
Email: vosiedafrica@hotmail.com

Referencias

Informe de Desarrollo Humano del PNUD, 2007.
Estrategia de Reducción de la Pobreza de Liberia, 2007.
Programa Mundial de Alimentos, 2008: evaluación de la crisis alimentaria en Liberia.
República de Liberia, 2007. Estudio de Alimentación y Nutrición de la Gran Monrovia, Monrovia, Julio de 2007.
Gobierno de Liberia, junio de 2008. Respuesta a los Aumentos de Precios Globales.

El Papel de la Agricultura Urbana en Kirkuk, Iraq

Galawezh B. Ormizyari

Kirkuk está ubicada en el nordeste de Iraq, a lo largo del Río Khasa, a aproximadamente 250 kilómetros al nordeste de la capital Bagdad. Después de la caída del régimen de Saddam Hussein en 2003, la tensión se elevó entre los grupos étnicos cuando miles de personas internamente desplazadas (PID) retornaron a Kirkuk. La mayor parte de los retornantes kurdos han comenzado a utilizar en forma ilegal los terrenos en Kirkuk para la construcción de viviendas y la agricultura.

Kirkuk es el centro de la industria de petróleo iraquí y, por ello, tiene una gran importancia estratégica y económica. Sin embargo, esta ciudad étnicamente diversa (cuya población es predominantemente kurda) fue descuidada por el antiguo gobierno iraquí. En los años ochenta Kirkuk fue modernizada y rediseñada como una base de defensa para el ejército.

La población total de Kirkuk es de 839 000 habitantes e incluye, aproximadamente, a 60 000 personas internamente desplazadas (SIGIR 2008). El número exacto de PID que regresaron a Kirkuk es difícil de saber debido a las sensibilidades étnicas y políticas del área y a los riesgos que corren quienes trabajan en cuestiones de PID (IOM 2005). Las familias árabes que residen en Kirkuk, la ONU y las fuerzas multinacionales estuvieron en contra de cualquier tipo de desarabización en Kirkuk[1], mientras que las PID kurdas no recobraron automáticamente sus hogares ocupados por pobladores árabes. La tensión creció aún más cuando la mayoría kurda presentó sus exigencias al Gobierno Regional de Kurdistan (como lo estipula el artículo 140[2]), en lugar de hacerlo ante el gobierno central de Bagdad de acuerdo con la constitución iraquí revisada.

Condiciones de los retornantes

Según IOM (2005), el número de retornantes a Kirkuk fue de 21,401. Una buena parte de ellos no pudo volver a sus lugares de origen en Kirkuk y actualmente residen en alojamientos temporales hasta que sus hogares/tierras sean desocupadas por las familias árabes. Por ejemplo, 41 familias kurdas de PID retornantes (que anteriormente vivían en Erbil) ahora residen en el barrio de Al-Feilaq, una antigua posta militar de Kirkuk. El grupo ha sido ubicado en unos terrenos, pero de acuerdo a informes de monitoreo de IOM (2008), reciben poca atención o apoyo. Viven en casas hechas del barro, utilizan frazadas como puertas y sus instalaciones de saneamiento son pobres. Necesitan asistencia alimentaria así como "productos no alimenticios" (IOM 2008). Pero también las familias turkmenias[3] e incluso los PID árabes que han regresado a Kirkuk no han podido volver a sus propias casas. Aproximadamente

Corral de chatarra para cabras y ovejas
Foto: A. Adam Bradford

el 38 por ciento de los turkmenios viven en campamentos en condiciones extremas (IOM 2005). Las PID árabes retornantes son familias que fueron reubicadas a la fuerza durante el proceso de arabización de ciertas áreas de Kirkuk a fin de crear una zona de amortiguamiento adyacente a las gobernaciones kurdas e incrementar la presencia árabe en la región. Se ha reportado que estas familias tienen necesidad de agua, saneamiento, educación, asistencia médica y protección legal. También expresaron la necesidad por alimentos frescos junto a sus raciones secas (IOM 2005).

La mayor parte de los retornantes kurdos han empezado a utilizar ilegalmente la tierra en Kirkuk. Los hogares temporales que han construido no tienen saneamiento ni agua, ningún camino, no se les proporciona educación ni cualquier otro servicio necesario. Iniciativas locales han comenzado a distribuir legalmente terrenos a PID kurdas retornantes, aunque de una manera no estructurada. La ONU en Kirkuk ha dejado hasta ahora de ayudar a conciliar las tensas relaciones étnicas de la ciudad. USAID con la ayuda de autoridades locales y muy pocas organizaciones no gubernamentales internacionales funcionan en condiciones de seguridad estrictas y ponen en práctica programas conducidos por la comunidad para rehabilitar la ciudad y satisfacer las necesidades de los retornantes y familias vulnerables en la ciudad. El apoyo a iniciativas de generación de ingresos (incluso el apoyo agrícola) para IDPs tiene una prioridad alta entre organizaciones no gubernamentales (IOM 2005). En esta etapa de rehabilitación e integración es necesario apoyar a las familias para que puedan satisfacer sus necesidades por alimentos frescos a través de la horticultura.

Mi familia fue obligada a dejar Kirkuk en 1988. Los cuatro nos fuimos a vivir en Erbil, donde alquilábamos un cuarto dentro de una casa. Compartíamos un jardín con la familia del propietario, el cual era suficientemente grande como para plantar hierbas, espinacas y rábanos. Dependíamos de las verduras y hierbas de este jardín para nuestra dieta diaria. De hecho era crucial para nuestra supervivencia.
El autor

El papel de la agricultura urbana en la rehabilitación

Las PID retornantes no están involucradas en la agricultura puesto que carecen de servicios como el agua. El agua es escasa en Kirkuk. Las familias tienen un limitado acceso a agua potable segura. El Río Khasa, que atraviesa Kirkuk, se seca durante el verano y se llena durante el invierno. Ya no es una fuente significativa de agua potable fresca debido a la falta de mantenimiento. La fuente principal del agua son los reservorios alimentados con agua traída de distritos vecinos.

La agricultura actualmente es practicada informalmente sólo por las comunidades de PID que viven en las riberas del Río Khasa. Durante el verano cuando el sedimento del río está húmedo, estas comunidades siembran verduras como lechuga, apio, perejil, col, rábano, espinaca, pepino, tomates, berenjena, calabacín y otros productos de crecimiento rápido comunes en el área. La sandía y el melón son las frutas que más se siembran y se cosechan en el verano. Éstas son consumidas por las mismas comunidades y a veces son comercializadas a muy pequeña escala principalmente en los mercados locales del suburbio de bajos ingresos de Rahimawa. Algunas de las familias árabes que viven río abajo (al sur de Kirkuk) tienen algunas cabras y ovejas. Según reportes informales se afirma que tanto el abono animal como los desechos humanos son utilizados en estos pequeños huertos informales, reportándose incidentes de enfermedades al comer sus productos. Por ello, las personas han comenzado a usar sal o polvos limpiadores para lavar y limpiar las hierbas y verduras que compran. Por tanto, se hace necesario intervenir a través de campañas de concientización para abordar estas preocupaciones de salud pública.

En su mayor parte, los habitantes de Kirkuk fueron transformados de productores a consumidores bajo la política de urbanización implementada durante la era de Saddam. Esto originó una escasez de alimentos producidos localmente. La mayor parte de las frutas y verduras de los mercados todavía siguen siendo importadas de países vecinos (Irán, Siria y Turquía). Por lo tanto, ayudar a las familias de Kirkurk a que practiquen agricultura urbana es una opción viable para aumentar la disponibilidad de frutas y verduras en la ciudad. La agricultura urbana podría servir como una actividad de generación de ingresos para los desplazados y pobres de la ciudad, y una fuente importante de seguridad alimentaria y de sustento. Las autoridades deben comenzar a asignar parcelas de tamaño manejable a las PID retornantes, y proporcionarles apoyo bajo la forma de herramientas y agua.

Oportunidades para el desarrollo de la agricultura urbana

Dadas las circunstancias, las personas están sacándole el mayor provecho posible a la tierra disponible en su ciudad. Aquellos que actualmente utilizan terrenos públicos de Kirkuk podrían verse privados en cualquier momento de los espacios en los que cultivan verduras e hierbas para su consumo diario. Sería ideal que el gobierno, apoyado por líderes comunales, legalice las prácticas agrícolas y ayude a estos productores con esquemas que promuevan la gestión y mantenimiento de una agricultura urbana liderada por la comunidad. Además del incremento en la seguridad alimentaria, estar involucrado en la producción de sus propios alimentos le da a las personas una sensación de apropiamiento y aumenta su autoestima.

Agricultura urbana a pequeña escala en las orillas del río Khasa
Foto: Galawezh Bayiz

Existe un gran potencial para la agricultura urbana en Kirkuk, actividad que podría revertir la dependencia actual de la ciudad a las importaciones de alimentos de países vecinos (Naqishbendi, 2008). Para alcanzar dicho objetivo se recomiendan los siguientes cambios:

- El gobierno central debería entregar las rentas producidas por el petróleo de Kirkuk a la ciudad, y colaborar con los consejos locales.
- El Gobierno Regional kurdo y el Gobierno Central iraquí deberían ayudar a las familias retornantes brindándoles protección, acceso legal a tierras (por ejemplo terrenos de uso comunitario para la producción agrícola), agua, saneamiento, y servicios de salud y asistencia social, además de proporcionarles herramientas básicas y semillas.
- Las prácticas existentes de agricultura urbanas alrededor del Río Khasa deberían ser apoyadas y mejoradas, facilitadas por organizaciones internacionales, como ACDI/VOCA e IOM. ACDI/VOCA es financiado por USAID y ya se encuentra implementando programas comunales en Kirkuk. Las ONG locales deberían ser involucradas y sus capacidades fortalecidas.
- El río debería ser manejado adecuadamente para garantizar un riego seguro.
- Las comunidades locales y los retornantes deberían estar involucrados activamente en estos proyectos de gran escala para la agricultura, el agua y el saneamiento. Se requiere que su participación asegure una solución sostenible y a largo plazo que contribuya a superar el estancamiento de la economía de Kirkuk.

Galawezh B. Ormizyari, University of Gloucestershire, UK.
Email: galawezh_bayiz@yahoo.com

Notas

1) Durante los años 80, a los árabes del centro de Iraq se les pagó el equivalente de 10, 000 USD para que vivan en Kirkuk en un proceso llamado arabización.
2) el Artículo 140 declara que Kirkuk es parte de los territorios kurdos y que las familias árabes deben ser estimuladas para que regresen a sus lugares de origen. La implementación de esta propuesta aún sigue pendiente pues está siendo impugnada por varios de los grupos étnicos de la ciudad, como es el caso de los turcos y los árabes.
3) Los turkmenios son un grupo étnico turco que vive en el norte de Iraq.

Referencias

IOM, 2005. Phase II Monitoring. Tameem/Kirkuk October-December 2005 report. IOM En: http://www.iom-iraq.net
IOM Emergency Needs Assessments Post February 2006 Displacement in Iraq. Noviembre 2008 Informe Mensual. En: http://www.iom-iraq.net
Iraq Directory, 2004. 3.5 billion Iraqi dinars to develop Al- Khasa River in Kirkuk, Business News, Iraq Directory. En: www.iraqdirectory.com
KBC, 2005. About Kirkuk. A Kirkuk Business Centre publication. En: http://kbciraq.org
Naqishbendi, R., 2008. Agriculture: The Undermined and Mismanaged Sector of Kurdistan's Economy. En: http://www.kurdmedia.com
Poole, O., 2008. The Struggle for Kirkuk, Iraqi Crisis Report, Institute for War & Peace Reporting (3-Mar-08). En: http://www.iwpr.net
SIGIR, 2008. Quarterly Report to the United States Congress. Special Inspector General for Iraq Reconstruction publication. En: http://www.sigir.mil

El Impacto de la Crisis Económica sobre la Agricultura Urbana de Harare

Percy Toriro

Harare es la capital de Zimbabue. Con aproximadamente 2.5 millones de habitantes, en la ciudad reside casi el 50 por ciento de la población urbana de todo el país. Las recientes dificultades económicas han conducido a un impresionante crecimiento de la agricultura urbana en esta y en otras ciudades de Zimbabue.

El crecimiento espacial de la ciudad de Harare ha sido, en gran parte lateral, involucrando muchos de los terrenos agrícolas que rodean la ciudad (Toriro, 2007). La economía de Harare, como la del resto de Zimbabue, está basada en el agro. La agricultura mueve la economía proveyendo los insumos que son procesados en las industrias. Muchas de las industrias manufactureras producen maquinaria para la agricultura. Durante la década pasada, la economía del país ha estado cuesta abajo; situación que ha sido atribuida a diversos factores que incluyen una mala dirección económica por parte del gobierno, la interrupción de la agricultura comercial resultado de un programa rápido de reforma agraria, sequías sucesivas y sanciones económicas impuestas a los Jefes del Estado por parte de las financieras internacionales.

La agricultura urbana como respuesta a la crisis económica

Aunque en los últimos quince años se ha vuelto más visible (Toriro, 2005), la agricultura urbana siempre ha estado presente en Harare. Este aumento comenzó en los años 90 cuando el Programa Económico de Ajuste Estructural del gobierno (PEAE) abrió la economía a la competencia global, generando un cierre masivo de industrias. Muchos trabajadores de fábricas y de otros sectores vieron sus sueldos reducidos y adoptaron la agricultura urbana como un medio de proveer alimentos a sus familias. Incluso, algunas personas con un acceso mayor y seguro a tierras, utilizaron la agricultura urbana como una nueva forma de empleo para sí mismos y para una o dos personas adicionales. Varios estudios (p.ej. Chaipa, 2001) indicaban que el total de tierra cultivada en Harare aumentó en más de un 90 por ciento a principios de los años noventa.

Este crecimiento se convirtió en algo impresionante luego del descalabro económico posterior a las elecciones generales del año 2000 y a las elecciones presidenciales de 2002. Muchos países de Occidente rechazaron los resultados de las elecciones, por considerar que no habían sido ni libres ni justas. Se impusieron sanciones al país ocasionando la disminución de la inversión

Más funcionarios de extensión están siendo nombrados en la ciudad
Foto: Percy Toriro

extranjera directa. Las divisas extranjeras se hicieron cada vez más escasas, ocasionando la imposibilidad de importar repuestos para las industrias y otras necesidades básicas. Muchas más industrias redujeron su tamaño o cerraron. Miles de trabajadores se vieron desempleados o subempleados. Muchas de estas personas recurrieron a la agricultura para poder cultivar sus propios alimentos y alimentar a sus familias. La ciudad cubre actualmente unos 1000 kilómetros cuadrados. Se estima que cerca del 50 por ciento de esta área, que previamente eran espacios abiertos, terrenos en desuso, o reservados para otros usos, actualmente están siendo usados para la agricultura.

Durante el verano (la temporada de lluvias), los principales productos cultivados en los espacios abiertos son alimentos básicos (predominantemente maíz y frijoles). Menos del 20 por ciento de esta tierra es usado durante todo el año debido al escaso acceso al agua. Alrededor del 40 por ciento de los agricultores producen suficientes cereales para cubrir el consumo de medio año. Pocos agricultores (menos del 10 por ciento) venden maíz en el mercado.

El perfil de los productores

El perfil de los productores urbanos ha cambiado con el tiempo a consecuencia del colapso económico. En el pasado, eran principalmente los ciudadanos más pobres quienes usaban los espacios abiertos (fuera de lotes) para la producción de cultivos. Pero ahora existe una fuerte competencia entre personas de diversas situaciones económicas. Las personas con mayores ingresos, que podrían permitirse comprar sus propios alimentos, digamos hasta

hace unos cinco años atrás, ahora ven que sus ingresos están tan erosionados por la inflación que no pueden comprar todas las provisiones de alimentos que necesitan. Tienen que recurrir a la agricultura urbana para complementar sus dietas y sus ingresos. Ahora es común ver a familias de barrios residenciales de ingresos altos cultivando en áreas abiertas que solían ser cultivadas por sus empleados y los residentes de áreas con menores ingresos.

La presión sobre la tierra

La mayor parte de agricultores que cultivan en los espacios abiertos en la ciudad han adquirido la tierra por "la primera reclamación"; es decir el primero en encontrar la tierra vacante y comenzar a usarlo se hace "el dueño" de facto de las tierras. Sin embargo, estos agricultores tienen una limitada seguridad en la tenencia. Los dueños reales de la tierra (organismos públicos o privados) pueden decidir usarla en cualquier momento. Estos conflictos ahora son comunes debido a la enorme demanda sobre la tierra.

Reconocimiento y apoyo

Por otra parte, el gobierno cada vez más reconoce y apoya la participación creciente en la agricultura urbana. El Gobernador de la Provincia Metropolitana Harare (una provincia en gran parte urbana que cubre el Gran Harare y las ciudades satélites de Ruwa y Chitungwiza), Sr. David Karimanzira, ha estado apoyado activamente la agricultura urbana desde que fue designado como tal hace tres años y ha alentado la asignación de parcelas para los agricultores. Ha encabezado la demarcación y asignación de lotes de una hectárea para los agricultores urbanos de la provincia. También facilitó el apoyo del gobierno con insumos para los agricultores de estas ciudades, y apoyó iniciativas como escuelas de campo para agricultores, y días de muestra donde los agricultores exponen sus productos e intercambian información. El Gobernador ha aparecido con regularidad en los medios hablando sobre la agricultura urbana (The Herald, 2008).

La debacle económica junto con la aceptación de la agricultura como una estrategia alternativa de sustento también ha animado a las autoridades locales a ser más comprensivas con la actividad. Antes del año 2000, algunas autoridades locales destruían "cultivos ilegales", específicamente en áreas donde los agricultores no habían sido formalmente ubicados. No existe un sólo informe de cultivos destruidos por autoridades desde el inicio del milenio.

El crecimiento se volvió fenomenal después de la recesión económica del 2000
Foto: Percy Toriro

Muchas otras organizaciones han comenzado a reconocer a la agricultura como una actividad económica viable para la supervivencia en áreas urbanas. En Harare, el trabajo de RUAF a través de la Sociedad de Desarrollo Municipal (MDP) ha sido complementado por otras organizaciones, como SNV, Visión Mundial, Practical Action, Mercy Corps, y África Ambiental. Todas estas organizaciones colaboran en plataformas multiactorales de la ciudad. Incluso a MDP, las ONG y autoridades locales le han solicitado ideas sobre cómo dirigir programas viables de agricultura urbana.

Hace cinco años sólo existían dos oficiales de extensión en la ciudad, quienes incluso no estaban seguros de sus deberes con respecto a la agricultura urbana. Como resultado del enorme número de agricultores urbanos en Harare (ahora estimado en más de 500.000) y el cabildeo por parte de los actores del Foro Multiactoral de Agricultura Urbana de Harare, la ciudad cuenta con seis oficiales de extensión. Se espera que se designen más oficiales en Harare y en las ciudades de satélite, así como en otras ciudades de Zimbabue.

Conclusión

La debacle económica de Harare ha hecho que la agricultura urbana prospere. Existe cooperación y colaboración tanto entre las organizaciones gubernamentales como entre las no gubernamentales. El siguiente desafío para los planificadores de Harare está en planificar correctamente la agricultura. El exitoso programa de agricultura urbana de Bulawayo (facilitado por el Programa Ciudades Cultivando para el Futuro de RUAF) se ha convertido en una referencia local de excelencia para la planificación y gestión de la agricultura urbana, lo que podría ayudar a sostener el crecimiento que ha sido experimentado en el sector.

Percy Toriro
Email: ptoriro@mdpafrica.org.zw, ó ptoriro@yahoo.co.uk

Referencias

Chaipa, I. 2001. El Dilema de la Planificación Urbana en Harare, Zimbabwe. En: Revista Agricultura Urbana. No. 4, Abril 2002.
Toriro, Percy. 2005. The Urban Land Question in Zimbabwe: Competing Land Uses in Harare, African Institute for Agrarian Studies, Harare
Toriro, Percy. 2007. Town Planning in Zimbabwe: History, Challenges, and the Urban Renewal Operation Murambatsvina and Operation Garikayi, OSSREA, Harare
The Herald. 2008. Diversos informes periodísticos
Zimbabwe Government. 2002. The 2002 Census Report

Un informe desde Nueva Orleans: Cultivando alimentos en una ciudad en recuperación

Martin Bailkey

Más de tres años han pasado desde que el Huracán Katrina inundó el ochenta por ciento de Nueva Orleans en agosto de 2005. Mientras que la población de la región metropolitana está cercana al total de quienes vivían antes del Katrina, la población de la ciudad entera está aproximadamente en un setenta por ciento de su antiguo nivel. Vecindarios afectados como Hollygrove, Gentilly, y especialmente el Noveno Distrito Bajo, aún se encuentran lejos de su antigua vitalidad.

Los que han retornado al antiguo ritmo de vida están preparando el camino para que otros los sigan. Con los grandes proyectos de reconstrucción financiados por el gobierno comenzando muy lentamente, la restauración física de Nueva Orleans está siendo liderada por los esfuerzos de muchas organizaciones no gubernamentales. En este contexto de activismo de base, los promotores de la agricultura urbanos han visto la oportunidad para crear una ciudad más sana y mejor alimentada. La Red de Alimentos y Granjas de Nueva Orleans (NOFFN por sus siglas en inglés), una pequeña organización creada antes de Katrina, se ha convertido en un actor de la agricultura urbana particularmente prominente, con proyectos a lo largo de la ciudad. En un vecindario que alguna vez estuvo bajo dos metros de agua, la NOFFN se asoció con la Corporación Carrollton de Desarrollo para la Comunidad de Hollygrove para desarrollar lo que en el futuro será el Mercado y Granja de Productores de Hollygrove. El área de 0.5 hectáreas perteneciente a un antiguo vivero comercial pronto contendrá invernaderos, zonas de compostaje y pequeñas áreas de cultivo en los que se capacitará a agricultores urbanos microempresariales. También habrá una tienda de "Comestibles Verdes" donde se le venderán alimentos a los vecinos, restaurantes y lugares cercanos a Hollygrove. La universidad de Tulane y la Universidad Estatal de Luisiana también son socias del proyecto, un ejemplo de cómo los estudiantes y el personal de las universidades del área están involucrándose en proyectos de renovación a lo largo de Nueva Orleans.

En el Este de Nueva Orleans, la Corporación de Desarrollo Comunitario MQVN[1] está poniendo los cimientos para un ambicioso proyecto de granjas y mercados en una activa comunidad de refugiados vietnamitas de Nueva Orleans. Los vietnamitas estuvieron entre los primeros en retornar a la Nueva Orleans post-Katrina, restableciendo rápidamente un sistema autosuficiente de agricultura urbana basada en la producción de frutas y verduras tradicionales en zonas residenciales y a lo largo de diques de protección. Para alentar el desarrollo económico alrededor de la producción de alimentos, la Granja Urbana de la Villa Viet transformará 11 hectáreas de tierras subutilizadas en los bordes de la comunidad en pequeñas parcelas, estructuras para alojar mercados semanales y festivales especiales, parcelas para la agricultura comercial, y una granja de ganado.

El Noveno Distrito Bajo sufrió una enorme devastación en 2005, y cuatro años después permanece en gran parte vacío. Las propuestas de planificación urbana para dejar verdes y abiertos sus terrenos propensos a la inundación han sido ignoradas en favor de restaurar el Noveno Distrito en el vecindario de concreto que una vez fue. Los promotores de la agricultura urbana están trabajando para integrar la producción de alimentos dentro de un tejido de renovación física y social. Bajo los auspicios de la organización de base, lowernine.org, la Coalición de Agricultura Urbana del Noveno Distrito Bajo está tomando un enfoque de agricultura urbana basada en la comunidad uniendo a huerteros individuales de patios traseros en una unidad de trabajo, y creando una operación agrícola apoyada por la comunidad a lo largo de varias parcelas vacantes dispersas en lugar de en un único espacio de granja. A pesar de los esfuerzos positivos, la agricultura urbana no se ha establecido como un mecanismo vital y necesario para la recuperación de Nueva Orleans.

Esta situación especial no ha llevado a una mejor opinión de la importancia de la agricultura urbana en la ciudad comparada con la Nueva Orleans pre-Katrina –donde existían proyectos de AU y huertos comunales, pero no en un grado significativo en comparación con otras ciudades estadounidenses. En los días de crisis del otoño 2005, los esfuerzos para restaurar el sistema de alimentos se concentraron en reabrir las tiendas de comestibles existentes, y no en el establecimiento de áreas de emergencia para la producción de alimentos. En esto jugaron un importante papel las preocupaciones sobre la contaminación de los suelos en las áreas inundadas, existiendo esfuerzos tempranos de biorremediación. Lo que la agricultura urbana realmente representa es la resiliencia de los habitantes de Nueva Orleans– exhibida en la velocidad en que los vietnamitas restablecieron sus huertos, y en la expansión del papel desempeñado por la AU a lo largo de la Granja de la Villa Viet. Del mismo modo, quienes han retornado a Hollygrove y al Noveno Distrito Bajo están aprovechando la oportunidad de emplear la agricultura urbana en el esfuerzo colectivo de crear una mejor Nueva Orleans.

(1) Acrónimo de "Mary, Queen of Vietnam."

Martin Bailkey, Co-Coordinator of MetroAg: the Alliance for Urban Agriculture
Email: bailkey@sbcglobal.net

Secuelas del Tsunami: Desarrollo de un huerto casero autóctono en Banda Aceh

A. Adam-Bradford
Moustafa Osman

El 26 de diciembre de 2004, un gran terremoto submarino al oeste de la isla de Sumatra, Indonesia, provocó un devastador tsunami que afectó toda la región del Sudeste Asiático y llegó hasta las costas de África de este. La región de Banda Aceh localizada en el norte de Sumatra se llevó la peor parte del tsunami, que causó daños catastróficos a lo largo de la costa, matando a miles de personas y dejando a un aproximado de 400,000 personas sin hogar.

Latifa delante de su huerto
Foto: A. Adam-Bradford

Latifa

Latifa y su familia sobrevivieron el desastre. Con la ayuda de sus cinco hijos y su esposo, Latifa creó lo que se convertiría en un próspero huerto casero muy productivo sobre suelo estéril fuera de su refugio de emergencia construido por el gobierno. La parcela de Latifa se parece a un huerto casero indonesio tradicional caracterizado por el amontonamiento espacial de plantas, la conservación del agua y el reciclaje de nutrientes, y se ha convertido en un ejemplo inspirador de la autoayuda post-desastre, sobre todo porque el huerto fue creado sin asistencia externa. De hecho, el esfuerzo de Latifa ha pasado en gran parte desapercibido por las ONG de ayuda humanitaria y por las agencias del gobierno que trabajan en el asentamiento de emergencia, que estaban más preocupados por la entrega de servicios básicos y la distribución de la ayuda alimentaria.

El tsunami no fue la primera crisis que Latifa y su familia soportaban. En 2000, ellos fueron obligados a mudarse de su pueblo natal, Paluh, en el interior, hacia el pueblo costero de Kajhu, debido al conflicto armado en Aceh entre las fuerzas del gobierno y los rebeldes acehenesianos. Muchos de los pueblos interiores fueron evacuados durante el conflicto, lo que contribuyó a aumentar la densidad poblacional en las ciudades y pueblos costeros previo al desastre. Cuando el tsunami golpeó la costa, Kajhu fue destruido en su totalidad, y Latifa y su familia perdieron su casa y sus posesiones, y nuevamente fueron reubicados, esta vez, en un refugio de emergencia construido por el gobierno en mayo de 2005, llamado Cuartel Neuheun.

En el asentamiento del Cuartel Neuheun, se construyeron 25 refugios de madera, cada uno conteniendo 12 cuartos familiares. En él se alojaron a 323 familias con una población total de aproximadamente 1,500 personas. Con el tiempo, infraestructuras básicas, como letrinas, áreas para lavar y cocinar fueron añadidas aunque las instalaciones del campo continuaron siendo muy básicas. Los alimentos y el agua eran distribuidos a los residentes a través de programas de ayuda.

Latifa y su familia fueron asignados a uno de estos cuartos, pero no estaban contentos con vivir de la distribución de alimentos, y pronto se pusieron a trabajar en la transformación de la tierra pedregosa fuera de su cuarto en un exuberante huerto casero tropical. Durante los primeros seis meses produjeron verduras, y para el siguiente año los árboles frutales ya estaban bien establecidos dando generosas cosechas. Utilizaron un mínimo de insumos, que incluyeron abono de vaca recolectado (en una distancia de un kilómetro), chatarra reciclada (estacas de madera, botellas plásticas, tuberías plásticas), semillas recogidas y otras obtenidas del mercado local y un pequeño cerco de alambre (comprado) y lo más importante, una visión inspiradora para sembrar y crear un huerto casero próspero para beneficio de su familia. La visión y la capacidad técnica de Latifa vinieron de su pasión por la horticultura, su autodeclarado hobby, así como también por ser criada en el interior. Esto habría asegurado que su educación y su sustento estuviesen intrínsecamente vinculados al manejo de recursos naturales tradicionales, creando un huerto casero autóctono en lugar de una simple parcela para la producción de excedentes alimenticios.

Las agencias de ayuda perdieron la oportunidad de asistir a los beneficiarios en el desarrollo a pequeña escala de sistemas de

producción de alimentos básicos alrededor de los refugios temporales. Si se hubiesen aplicado los Estándares de Sphere, se le hubiese prestado atención a la producción de alimentos y a la implementación de pequeños huertos. Estas intervenciones mejoran el estado nutricional de los participantes y contribuyen a una mejora psicológica y (con ello) aumentan el bienestar general de los beneficiarios.

Antes de la visita al huerto casero de Latifa que realizamos (como parte de un equipo de Ayuda Islámica), los únicos visitantes habían sido dos trabajadores japoneses de ayuda humanitaria que también habían quedado impresionados por el pequeño oasis de Latifa en el asentamiento de emergencia. El ingenio de Latifa fue más allá de sembrar semillas locales en una cama recientemente fertilizada con compost hecho de abono recogido, pues su huerto casero de 3x5 metros, estaba extremadamente bien diseñado. El huerto incorpora diferentes microhábitats, incluyendo un área pantanosa para el taro, que se mantiene húmeda con el agua del lavado doméstico, un área de compostaje para los residuos orgánicos domésticos, un sistema casero de riego por goteo, y una columna cultivada. Esta última está hecha de un tubo plástico insertado en la tierra con botellas plásticas encajadas a lo largo.

Cada botella contiene compost y una planta. El amontonamiento espacial en el huerto casero es completado por diferentes árboles frutales y caña de azúcar, mientras hojas de calabaza que crecen a lo largo de la cerca de alambre circundante le dan un grado de protección contra el viento. Durante el estudio del huerto casero, se identificaron 30 cultivos, incluyendo verduras, frutas, especias, plantas medicinales y ornamentales. El huerto de Latifa no sólo era una intervención práctica, sino también espiritual, en la tradición de los huertos caseros autóctonos, que, para los acehneses, no sólo proporciona los alimentos, fibras y medicinas para la familia sino también un lugar físico de embellecimiento para la reflexión y el pensamiento espiritual.

Encuesta en jardines caseros: lista de plantas agrupadas por su uso

Vegetales		
Frijol largo	Espinaca de agua	Frijol
Calabaza	Brócoli	Frijol aladol
Kuchai	Apio	Taro
Yuca		
Frutas		
Papaya	Piña	Maracuyá
Zumos		
Caña de azúcar		
Especias		
Pimiento verde	Jengibre	Albahaca
Pandanus	Jengibre gigante	Tamarindo
Mandarina	Chile rojo	Cítricos
Hierba Luisa (citro-nella)		
Plantas Medicinales		
Cúrcuma javanesa	Katu	Pecana de Bunga
Plantas Ornamentales		
Cucarda (hibiscus)	Bugambilia	Orquídea

Jardín indonesio tradicional con amontonamiento espacial de plantas
Foto: A. Adam-Bradford

Aunque se han observado huertos caseros en otras áreas del Cuartel Neuheun, de entre los 300 cuartos familiares, sólo Latifa tenía un huerto sembrado fuera del mismo, lo que deja al resto de la población del campamento dependiendo de la ayuda alimentaria a casi 24 meses la construcción del campamento. El huerto casero de Latifa ha proporcionado un ejemplo maravilloso e inspirador (y un área de demostración), elaborado con algunas insumos básicos, motivación y visión. La facilitación del escalamiento de este tipo de medidas de seguridad alimentaria simples pero muy eficaces debería haber sido parte de las estrategias de las organizaciones de ayuda. Latifa tenía las habilidades, experiencia y conocimientos ideales para demostrar las ventajas de la horticultura casera a otros residentes del campamento. Ella era, por tanto, una facilitadora ideal a nivel de la comunidad, que debería haber sido apoyada por una ONG de ayuda humanitaria. La combinación de la experticia y el conocimiento local de personas innovadoras como Latifa y su familia, puede promover un grado genuino de participación local y de apropiamiento comunitario para lo que, de otra manera, serían intervenciones externas de ayuda humanitaria. El movilizar comunidades locales de este modo probablemente aceleraría la recuperación al llenar el vacío entre la rehabilitación y el desarrollo, construyendo así comunidades resilientes.

A. Adam-Bradford
University of Sheffield
Web: www.sheffield.ac.uk/urbanag
Email: urbanag@adambradford.eu

Moustafa Osman
Humanitarian Department, Islamic Relief Worldwide and Sphere focal point for Arabic-speaking countries
Web: http://www.islamic-relief.com/
Email: moustafa.osman@irworldwide.org

Referencias
Adam-Bradford, A. (2007) Implementing Sphere Standards: Lessons Learnt from the Tsunami Response, Banda Aceh, Indonesia. Disaster Preparedness and Response Unit (DPRU), Ayuda Islámica Mundial, Birmingham, RU.

Los lineamientos del Proyecto Esfera

Los lineamientos del Proyecto Esfera consisten en Estatutos Humanitarios y Estándares Mínimos en la Respuesta de Desastres que son presentados en un formato de libro con el objetivo de asistir a los trabajadores de ayuda humanitaria en la provisión de una respuesta a los desastres responsable y de alta calidad. La iniciativa fue lanzada en 1997 a través de una colaboración internacional entre el Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Actualmente, esta colaboración incluye más de 400 organizaciones en los cerca de 80 países que han adoptado el Consenso de Esfera, incluso organizaciones de donantes solicitan que las ofertas de financiamiento de emergencia sean escritas en el contexto de los Lineamientos Esfera. Los Estándares Mínimos identificados para la asistencia de desastres están agrupados en cinco sectores clave:

1) Estándares Comunes a Todos los Sectores (gestión del proyecto)
2) Abastecimiento de Agua, Saneamiento y Promoción de la Higiene
3) Seguridad Alimentaria, Nutrición y Ayuda Alimentaria
4) Refugio, Asentamiento y Artículos No alimenticios
5) Servicios de Salud

La combinación de la producción de alimentos con la distribución de los mismos es promovida en forma clara por los Lineamiento del Proyecto Esfera, que son una guía diseñada para ser usada en respuesta a desastres, pero que también juegan un papel en la preparación ante los desastres y en los programas de reducción de riesgos de desastres. Son aplicables a un amplio rango de escenarios, incluyendo desastres naturales y conflictos armados tanto en situaciones de inicio lento como de inicio rápido. Esto incluye situaciones de refugiados urbanos a consecuencia de conflictos armados (Liberia, Sierra Leona) y desastres urbanos que pueden ser resultado de tsunamis, terremotos o tormentas tropicales, como han ocurrido recientemente en áreas urbanas de India, Indonesia, China y Paquistán. La Guía Esfera se basa en dos creencias principales: "primero, deben tomarse todas las medidas posibles para aliviar el sufrimiento humano producto de una calamidad y un conflicto, y segundo, aquellos afectados por el desastre tienen derecho a vivir con dignidad y por lo tanto, derecho a ser asistidos". Tales creencias son de gran relevancia para la agricultura urbana pues la Guía Esfera promueve intervenciones agrícolas a pequeña escala, que no sólo traen un incremento en la seguridad alimentaria localizada y en los insumos alimenticios frescos sino también dignidad y apoyo psicológico mediante la movilización de recursos humanos entre quienes podrían estar padeciendo estrés postraumático luego de un acontecimiento extremo.

La Guía Esfera proporciona una dirección adecuada para intervenciones agrícolas en una variedad de sectores claves desde la seguridad alimentaria hasta la planificación física de asentamientos. Por ejemplo, el requisito mínimo de superficie por persona en un asentamiento planificado es de 45 m^2, por lo que una campamento para 1000 refugiados tendría que tener 4.5 hectáreas. Esto incluye espacios para parcelas domésticas, caminos, senderos, saneamiento, y otras infraestructuras, pero además permite la implementación de "huertos limitados para hogares individuales". En un espacio de 4.5 hectáreas y utilizando un tamaño promedio de lote doméstico para seis personas, esto resultaría en la implementación de 166 pequeños huertos. Los Estándares Mínimos en Seguridad Alimentaria, Nutrición y Ayuda Alimentaria proveen la mayor parte de la guía práctica para las intervenciones agrícolas con aspectos claves que son abordados en el Estándar de seguridad alimentaria 1: seguridad alimentaria general y en el Estándar de seguridad Alimentaria 2: producción primaria. Por ejemplo, los mecanismos de producción primaria deberían ser protegidos y apoyados a través de medidas de construcción de capacidad locales y, donde sea adecuado, con la distribución de semillas, herramientas, fertilizantes, ganado, equipo de pesca, implementos de caza, crédito y facilidades de préstamos, información de mercado, instalaciones de transporte, etc. También se provee una importante guía para la viabilidad de la producción primaria, el desarrollo tecnológico, la mejora en la elección, la oportunidad y la aceptabilidad de la producción primaria, semillas, compra de insumos locales, monitoreo del uso y efectos imprevistos o negativos de los insumos. La guía también aborda cuestiones de complejidad para asegurar que los programas estén bien diseñados, sean apropiados para las condiciones locales y sean sostenibles.

La Guía Esfera resalta que "aunque la distribución de alimentos sea la respuesta más común a la inseguridad alimentaria aguda en los desastres, otros tipos de respuesta también podrían ayudar a que las personas satisfagan sus necesidades inmediatas de alimentos". Así, en áreas urbanas una prioridad podría ser el restablecimiento de las condiciones normales de mercado, pero son igualmente importantes los pequeños huertos y los métodos de producción primaria: "Dichas estrategias podrían ser más adecuadas que la distribución de alimentos pues conllevan dignidad, apoyan medios de sustento y reducen una futura vulnerabilidad". En conclusión, la elección de la estrategia de ayuda alimentaria debe hacerse para satisfacer las condiciones en el campo, más que en función de factores externos, como la influencia de donantes, la experticia técnica de ONG o la falta de acceso a ayuda alimentaria básica. La distribución de alimentos debe ser planeada junto con las opciones de producción de alimentos de modo que las transiciones de la dependencia alimentaria a la seguridad alimentaria puedan hacerse lo más temprano posible y con un riesgo mínimo para los beneficiarios a los que la distribución de alimentos supuestamente ayuda.

A. Adam-Bradford
University of Sheffield
Web: www.sheffield.ac.uk/urbanag
Email: urbanag@adambradford.eu

Sitio web
http://www.sphereproject.org/
(El libro puede ser descargado en su totalidad en Inglés, Francés, Español, Árabe y Ruso; también se ofrecen resúmenes en otros idiomas).

Agricultura Urbana en El Alto: Una experiencia de vitalización

Oscar Rea Campos

La crisis estructural de alimentos que padecen las familias más pobres de la ciudad de El Alto es cada vez más lacerante en la vida de estas personas. Por ello, se hace necesario implementar alternativas viables, baratas, replicables, participativas y sostenibles que garanticen la seguridad alimentaria de estas familias. Esta es la utilidad de la Agricultura Urbana en la ciudad.

El Alto, como población aledaña a la ciudad de La Paz, nace en la década de 1960 y cuenta en la actualidad con una población aproximada de 960.000 mil habitantes, de los cuales el 80 por ciento es de origen aymara y cerca del 60 por ciento está conformada por mujeres. La tasa de crecimiento demográfico anual es del 8.2 por ciento debido, fundamentalmente, a los grandes flujos migratorios de indígenas andinos.

La ciudad ubicada en el altiplano boliviano a 4.000 msnm, tiene un promedio de temperatura de 8,8 grados centígrados y su economía se basa, principalmente, en el comercio informal y en la mano de obra barata. Se calcula que el 80 por ciento de los habitantes de esta ciudad vive en asentamientos con bajos ingresos y el 35 % de esta población vive en extrema pobreza. Generalmente la pobreza urbana viene acompañada por carencia de agua, alimentos y vivienda, así como una educación restringida y un empleo mal pagado.

La agricultura urbana mejora la seguridad alimentaria y aumenta la inclusión social de las mujeres
Foto: Alain Santandreu

La crisis estructural

Por su natural geografía, los andes son productores de tubérculos y quinua. Sin embargo, en los últimos años su producción ha disminuido drásticamente tanto por el empobrecimiento de las tierras, como por los efectos negativos del cambio climático global. El empobrecimiento de las tierras tiene, a su vez, origen en la concepción latifundista de la tierra que, a la fecha, ha desembocado en los denominados "surcufundios"[1].

Bolivia está catalogado como el país más pobre de América del Sur y El Alto es la ciudad más pobre de Bolivia, ya que casi el 70% de su población vive con un promedio de menos de 1 US$ por día. Por otra parte, las movilizaciones sociales más grandes del país tienen como base la ciudad de El Alto. Durante los años 2000 y 2003, esta ciudad se ha visto gravemente cercada lo cual ha generado escasez crónica de alimentos y la consecuente subida indiscriminada su precio. Y esta situación tiende a repetirse cíclicamente. En este contexto, la mayor parte de los habitantes de las zonas periurbanas de El Alto sufren trágicamente las consecuencias de la crisis estructural que aumenta los niveles de desnutrición, disminuye el rendimiento escolar, genera más desempleo o empleo muy mal pagado, vivienda precaria, etc. Por otra parte, la dieta alimenticia cotidiana de su población se basa principalmente en carbohidratos provenientes de la papa y sus derivados y otros tubérculos que cosechan en sus lugares de origen. El consumo de proteínas, vitaminas, minerales y fibra es extremadamente bajo.

El alto y la au

La FAO, en coordinación con el Municipio de El Alto[2], viene implementado, desde hace varios años, microhuertos familiares, que para 2008 sumaban 400. La Fundación Comunidad y Axión, junto a un grupo de mujeres jóvenes, muchas de ellas madres abandonadas, ha buscado soluciones alternativas a sus problemas de desnutrición y de los de sus hijos. En coordinación y alianza con la FAO durante 2008 ha implementado 37 microhuertos familiares en distintos distritos de la ciudad de El Alto, particularmente los más alejados y periféricos de la ciudad, en los que no existe servicio de agua potable.

Las microhuertas tienen una superficie de 25,6 m^2 y están destinadas al autoconsumo, en los que se producen hasta 15 variedades de hortalizas que se incorporan a la dieta familiar. Cada una de las microhuertas familiares benefician directamente a un promedio de 5 personas, unas 185 en total. Sin embargo, la pobreza también obliga a la mayoría de las familias a compartir su espacio familiar con sus abuelos, cuñados, sobrinos, hermanos, etc., que en promedio son 5 personas adicionales por familia, por lo que la microhuerta logra beneficiar a un total de 370 personas en forma indirecta. Estas personas han incorporado en su dieta alimenticia acelga, penca blanca, lechuga (4 variedades), rábano, remolacha, vainita, pepino, páprika, pimiento morrón,

tomate, repollo, coliflor, brócoli, puerro, tomate, zapallo suchín, nabo, albahaca, huacataya y quirquiña (aromáticos andinos) producidas sin agroquímicos.

El consumo de estas hortalizas les ha generado un significativo ahorro económico porque lo que antes invertían en la adquisición de algunos productos alimenticios, ahora es invertido en el consumo diario de carne, huevo, leche y pan. Productos que antes de las microhuertas eran consumidos sólo en ocasiones muy especiales. Por ello, el consumo cotidiano de las hortalizas y de los nuevos productos incorporados a la dieta familiar, (como la carne y el huevo), han elevado significativamente el nivel nutricional, particularmente de sus niños y niñas, que se materializa en un mejor rendimiento académico y una significativa disminución de enfermedades.

Alrededor de las microhuertas y de las responsabilidades que conlleva, muchas familias han fortalecido su relacionamiento interno, tanto entre la pareja, como con sus hijos. Ahora 37 mujeres tienen un nuevo empleo, que les agrada y les mejora la salud. Antes de las microhuertas, estas mujeres buscaban permanentemente empleos temporales como: venta de dulces, cigarrillos, etc., lavado de ropa, empleo doméstico, mano de obra barata como ayudantes de albañil o jardineras temporales, etc. Las microhuertas han generado un proceso interesante de acercamiento social entre los vecinos: unos para conocer y aprender cómo se producen las hortalizas y otros para "replicarlas". A la fecha varias familias, motivadas por los resultados que han palpado en quienes poseen las microhuertas, han construido sus propias microhuertas, demandando a la Fundación asesoramiento técnico y materiales adecuados.

Comunidades de diálogo

No existe democracia sin ciudadanía, ni viceversa. Hoy, la ejercitación ciudadana adquiere sentido cuando se encuentra ligada tanto al problema medioambiental como al problema de la inseguridad alimentaria que padecen nuestras sociedades. Las mujeres, que son responsables de las microhuertas, también participan, semanalmente, del proceso de formación política en las comunidades de diálogo que busca el facilitar la transformación de la educación en una experiencia de liberación que requiere de la creación de nuevas vivencias solidarias y nuevas relaciones sociales y humanas.

Las comunidades de diálogo[3] abordan temas como la injusticia, la ecología y la pobreza en el mundo y en nuestro contexto, despertando y fortaleciendo el sentido de pertenencia y responsabilidad vivencial, tanto con su municipio como con el planeta, así como la necesidad de participar activamente en el ámbito municipal. Por ello, la implementación y sostenimiento de la microhuerta, en el marco de las comunidades de diálogo, anima a las mujeres a pensar de modo diferente sobre temas tales como la importancia del diálogo, la construcción de horizontes, y la búsqueda e implementación de acciones que ayuden a la transformación de la realidad en la que viven.

Conclusiones

Para la Fundación Comunidad y Axión la seguridad alimentaria es tan importante como la formación política pues la dos, como las alas de un ave, son indispensables para el empoderamiento económico y político de los más empobrecidos.

Alta demanda

La pobreza y la inseguridad alimentaria son los principales motivos del crecimiento de la AU en El Alto. Por este motivo, las mujeres de las microhuertas priorizan la seguridad alimentaria de sus hijos e hijas.

"El año 2003 no existían hortalizas, los precios estaban muy elevados. Ya no queremos tropezar con la misma situación delicada y angustiosa".

"Ante la falta de fuentes de trabajo y la constante inflación, mi microhuerta es como una bendición de Dios".

"Las microhuertas familiares, donde producimos hortalizas de calidad y frescas, han logrado equilibrar y mejorar nuestra alimentación".

"Los sueldos de nuestros padres son bajos y la microhuerta logra equilibrar la nutrición de nuestra familia, en especial de nuestros niños".

"Ahora mis hijos comen verduras en la sopa, aunque no siempre haya carne tenemos hortalizas y chuño[4], papa, etc."

"Ahora puedo destinar el presupuesto de las hortalizas para comprar otros alimentos de primera necesidad".

Las microhuertas familiares han demostrado ser una efectiva solución al problema de inseguridad alimentaria estructural que viven a diario las mujeres pobres de El Alto como resultado de la crisis estructural que enfrentan. En una ciudad de rápido crecimiento demográfico, de ausencia o precariedad de los servicios básicos como el agua potable, y con un alarmante desempleo, las microhuertas son una solución efectiva y de bajo costo a estos problemas cotidianos y, al mismo tiempo, una ventana de esperanza. Por este motivo al convertirse en espacios de formación política, nuestras comunidades de diálogo fomentan el despliegue de destrezas y habilidades democráticas de las mujeres para su actuación en su entorno familiar, barrial, público y social y para su empoderamiento político.

Oscar Rea Campos
Fundación Comunidad y Axión
El Alto - Bolivia
Email: orecampos@yahoo.es ó orecampos@hotmail.com

Notas

1) Surcufundio: Hace referencia a los surcos que hoy los indígenas dejan como herencia a sus hijos.
2) The Municipality of El Alto and FAO started implementing family micro-gardens already in 2003 (also see UAM no. 19), and since that time 400 gardens have already been created.
3) A methodology of community participation, capacity-building and empowerment implemented by the Fundación Comunidad y Axión.
4) Papa deshidratada.

Referencias

Iriarte, Gregorio, Análisis crítico de la realidad, 17th Edition, Editorial Quipus, Cochabamba, 2007.

Huertos de Pisos Múltiples para Apoyar la Seguridad Alimentaria

Mary Corbett

Abordar la inseguridad alimentaria en entornos pobres es difícil en cualquier contexto. Sin embargo, en situaciones prolongadas de campamentos de refugiados, donde las personas dependen casi completamente de la ayuda humanitaria, los desafíos son aún mayores. El desarrollo y la adaptación de huertos de pisos múltiples ha sido probado en campamentos de refugiados de Kenia con un éxito impresionante.

Los campamentos de refugiados de Dadaab y Kakuma existen desde hace casi 15 años y, en ellos, tanto la desnutrición aguda como crónica siguen siendo altas. Un factor clave en el largo plazo es la dependencia de la mayor parte de los refugiados a la ayuda alimentaria, lo que implica una dieta monótona de cereal, legumbres y aceite y, a veces, de una mezcla de soya y maíz (MSM). La mayor parte de los refugiados no acceden fácilmente a frutas y verduras frescas o carne.

Los campamentos de refugiados están situados en el Norte y Oeste de Kenia, una región semiárida con precipitación limitada y sus habitantes no tienen acceso a tierras para cultivar, aparte de las tierras cerca de sus viviendas. La introducción de los huertos de pisos múltiples (HPM) combina aspectos de diversificación dietaria, educación nutricional, empoderamiento femenino, generación de ingresos, promoción de la comunidad y autoconfianza.

Con el apoyo financiero de la Iniciativa Canadiense a través de GTZ (Cooperación Alemana para el Desarrollo) y con el apoyo técnico de la misma GTZ, la aplicación de HPM en Dadaab fue particularmente alta - más de 5,000 viviendas (de unas 18,000). En el campamento Kakuma la aplicación fue más baja, pero el interés ha crecido considerablemente y ahora más de 2,500 hogares (de 12,800) tienen HPM.

Es una manera económica de usar recursos muy limitados

Huertos de pisos múltiples

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha apoyado al proyecto proporcionando bolsas vacías de cereal de 50 kilogramos que son usadas para cultivar los productos y las latas de aceite usado que son llenadas con rocas y colocadas una encima de otra en el centro de las bolsas de cereal. Una mezcla de tierra (con compost) es colocada en la bolsa alrededor de las latas. Se hacen huecos en los costados y los fondos de las latas, salvo en las latas colocadas al fondo de la bolsa. Luego, se plantan las semillas en la parte de arriba de la bolsa. Cuando llega el momento de "entresacar" las plantas de semillero, algunas de las plantas pequeñas son removidas de la parte superior de la bolsa y, después de hacer agujeros en los lados de las bolsas, las plantas de semillero son transplantadas. Esto significa que la parte de arriba y los costados de las bolsas son utilizadas para el cultivo.

Jardín de varios pisos en el campamento Dadaab, Kenia
Foto: Mary Corbett

En áreas donde el agua es escasa, este sistema es un modo muy económico de utilizar recursos sumamente limitados. Cada bolsa sólo tiene que ser regada dos veces al día con aproximadamente 5 litros de agua. Principalmente se utilizan aguas grises (aguas residuales domésticas) y a veces, agua desbordada. El agua es vertida en la lata superior al centro de la bolsa y se va drenando a través de las piedras hasta el final irrigando todas las plantas. Se recomienda usar las aguas residuales domésticas que se obtienen después de lavar la ropa o el baño. Sin embargo, es importante incorporar e integrar la gestión de residuos en el programa para no limitar los recursos hídricos necesarios para otras actividades.

Productos

En Kenia los productos cultivados en HPM incluyen una diversidad de verduras verdes frondosas, tomates, kimbombó y berenjena. Normalmente cuando las verduras verdes frondosas están listas, pueden ser cosechadas 2-3 veces cada semana. Esto puede hacer una gran diferencia en el contenido nutricional de una dieta extremadamente blanda, aumentando el apetito de las personas y mejorando su bienestar general. Pueden ser particularmente beneficiosos para potenciar la dieta de niños pequeños. En base a

Halima Mohamed Aliyow, huertera de HPM, campamento de Dadaab

Tengo una familia de quince miembros, incluyendo a dos de mis propios hijos menores de cinco años y tres sobrinas y sobrinos de la misma edad. También tengo un hijo minusválido de más edad y a mi padre ciego que vive conmigo. Yo estaba muy preocupada pues nunca teníamos suficiente para comer y especialmente el anciano siempre estaba cansado de comer lo mismo todos los días. Comencé con cinco sacos para la fabricación de HPM, pero me gustaron tanto que le pedí a GTZ unos cinco sacos adicionales, me los dieron. Ahora cultivo kimbombó, espinaca, tomates, cilantro, y espinaca keniana. Produzco lo suficiente como para que todos en casa puedan comer, incluso puedo darle un poco a mis vecinos.

Siento que mi familia está más saludable, somos más felices y ya no sentimos hambre. En el pasado yo solía vender mucho de las raciones de alimentos para comprar cosas como tomates y espinaca, pero ahora ya no necito hacerlo.

Me gustaría convertirme en una Huertera Modelo para mi bloque y entonces podría enseñarle a la gente a producir y cocinar verduras. Si pudiese doblar el número de plantas que cultivo, podría venderles los excedentes a los vecinos. Las personas ya están viniendo para ver mi huerto y quieren comprar mis productos. Uso el agua que se desborda del lavatorio para regar las plantas y ellas crecen y crecen y crecen.

las experiencias en los campamentos, se estima que cada vivienda (con un promedio de 6-7 miembros) necesita un mínimo de cinco bolsas de HPM para obtener los productos suficientes como para lograr un impacto significativo sobre su diversidad dietaria y generar ingresos complementarios. Este enfoque ha probado ser un medio para incrementar la seguridad alimentaria haciendo un uso mínimo de la mano de obra y del espacio disponible.

Capacitación

La GTZ estableció viveros para sembrar semillas y hacer crecer almácigos, espacios que también son usadas como áreas demostrativas y para capacitar e incentivar a los refugiados. Los trabajadores que incentivan refugiados son responsables del desarrollo del programa: su trabajo es sensibilizar a la población de refugiados, dirigir el vivero de almácigos, asistir en la capacitación (en la construcción, preparación del suelo y riego, y en el uso de aguas residuales), asistir en la construcción de los HPM, y hacer promoción comunitaria.

Otros beneficios

Además de impactar positivamente sobre la diversificación dietaria y la generación de ingresos, el enfoque alienta la autosuficiencia y el empoderamiento de las mujeres. Los productos pueden ser cultivados durante todo el año y la producción de productos variados puede ser utilizada en prácticas de educación nutricional. El concepto de la microagricultura utilizando una pequeña cantidad de espacio y agua es el elemento central, y podría ser aplicado en hogares donde la mano de obra es limitada, p.ej. hogares con personas viviendo con VIH/SIDA o huérfanos.

"En el pasado solía vender una buena cantidad de las raciones de alimentos para comprar cosas como tomates y espinacas"

Las razones para una menor aplicación del enfoque

En Kakuma, el plan estratégico inicial de las ONG estuvo menos desarrollado y el personal empleado no estaba convencido que esta iniciativa podría funcionar. Por lo tanto, la aplicación de los HPM fue mucho más baja debido a que la población de refugiados no era consciente de los beneficios y el potencial de los HPM para mejorar su seguridad alimentaria.

Aunque al principio la aplicación del enfoque en el campamento de Kakuma fue más bajo, con el paso del tiempo mejoró y sus refugiados fabricaron sus propios HPM adaptando la técnica. En vez de cultivar los productos en una sola bolsa de cereal de 50 kg, los refugiados cosieron varias bolsas juntas para hacer un área de cultivo más grande con el mismo concepto general de colocar latas con piedras en el centro para ayudar la irrigación.

Costo

La introducción de HPM es una intervención barata pues requiere de pocos insumos. Los gastos iniciales incluyeron el establecimiento del programa, contratar personal, capacitar a trabajadores para incentivar refugiados, y desarrollar material de capacitación con técnicas de HPM y temas de nutrición. Otros gastos incluyeron herramientas y semillas para el programa. Un presupuesto anual de 300.000 US$ apoyó el desarrollo de 5,155 HPM en Dadaab y 2,500 HPM en el campamento de Kakuma. Con niveles de anemia para mujeres y niños menores de 5 años de más del 70% y con la malaria alrededor de los campamentos, se espera que la introducción de verduras frescas, especialmente verduras verdes frondosas, tenga un impacto significativo sobre esta situación.

Mary Corbett
Email: corbettmary@eircom.net

Nota

1) Este artículo está basado en un artículo del mismo autor en Field Exchange, número 29, 2006. La información compartida en este artículo fue registrada durante una consultoría para ACNUR/PMA.

Cultivando en Bolsas: Microhorticultura en el Norte de Uganda

Holly Welcome Radice
Devrig Velly

Desde 1986 la región de Acholi, al norte de Uganda (distritos de Kitgum, Pader y Gulu) se ha visto afectada por actividades rebeldes. Debido a la crisis constante y a la situación de inseguridad, el acceso a alimentos, ingresos, y activos productivos se ha hecho cada vez más difícil para la población.

Familia micro-jardinera cultivando en bolsas
Foto: Action Against Hunger [1]

La mayor parte de la población, estimada en 515,000 habitantes (UNOCHA), es internamente desplazada y vive en campamentos a lo largo del distrito. El acceso a tierras es muy limitado debido a la inseguridad del área.

Acción Contra el Hambre – EEUU (ACH) ha estado activo en el distrito de Gulu desde 1997, trabajando sobre todo en las áreas de nutrición, agua y saneamiento. En base a las recomendaciones hechas en una evaluación de 2003, ACH inició un proyecto piloto de microhorticultura en dos campamentos de PID en el distrito de Gulu en 2004.

Implementación

El objetivo del proyecto era incrementar las opciones de sustento y seguridad alimentaria para los hogares (producción de verduras, venta de productos caseros, y trabajo de siembra para los sin tierra), así como también disminuir el tiempo que se gasta en tareas hortícolas y la exposición a la inseguridad al reducir el tiempo de viaje a los huertos. Un total de 940 hogares participaron en el programa, principalmente hogares receptores de los Centros de Alimentación Complementaria (CAC) en los campamentos de Opit y Amuru.

El proyecto utilizó las ideas básicas de la agricultura urbana y la agricultura de azoteas, usando materiales disponibles localmente. El método promovido involucró sacos de grano de polietileno, los que son poco costosos y abundantes en los campos, tierra franca, rocas y tallos de plátano. Se colocó un tallo de plátano en cada saco y luego se lleno de rocas. Se colocó tierra franca alrededor del tallo. Cuando el saco estaba lleno de tierra, se quitaba el tallo de plátano dejando un núcleo de rocas, que sirve como un área de riego. La siembra se lleva a cabo alrededor de la bolsa (costados) y encima de ellas.

Cada campamento tenía un huerto demostrativo cerca del CAC que era atendido por un huertero y en donde se realizaban sesiones de capacitación. Los días de capacitación coincidieron con los días en

Personal de ACH-EE.UU., creando un micro-jardín
Foto: Action Against Hunger

Micro-jardines sembrados en el campamento de Opit
Foto: Action Against Hunger

Familia con MSG
Foto: Action Against Hunger

que se recogían las raciones en el CAC. Grupos de hasta 40 mujeres (casi todas las cuidadoras son mujeres) recibían capacitación en construcción, mantenimiento, y cosecha de verduras. Al final de la capacitación, cada hogar recibió un saco de granos de 100 kg, semillas (zanahorias y una elección entre espinaca (dodo) o vainitas (boo)) y un instructivo escrito en la lengua local, Luo. Se suponía que cada hogar debía sembrar un huerto. El proyecto se mantuvo a una escala pequeña a fin de analizar el interés y la apropiación de la actividad antes de difundirla. Los huertos fueron construidos cerca de los hogares de los beneficiarios. La tierra y las rocas fueron traídas de áreas cercanas y la mayoría de los huertos fueron construidos en 2-3 días.

Se construyeron cercas con materiales locales (p.ej. arbustos espinosos, bambú) para proteger los huertos. El mantenimiento tomaba un promedio de poco más de dos horas por semana. Esto incluía riego, trasplante, cercado, y deshierbe. Los resultados del proyecto de microhorticultura fueron evaluados a través de un monitoreo semanal del progreso de los huertos y discusiones con los beneficiarios, observaciones, y una evaluación formal.

El éxito del cultivo en bolsas

Al inicio la percepción de los beneficiarios (casi exclusivamente mujeres) fue que la microhorticultura era algo "extraño" e incluso "demasiado infantil", y notaron su falta de familiaridad con el cultivo principal, zanahorias (en lugar de algo más tradicional como el Acholi). Muchos de los maridos y vecinos las miraban con curiosidad. Casi todos los hogares que recibieron el equipo para el huerto lo implementaron. Más del 85 por ciento de las familias afirmaron que se sentían satisfechas con el proyecto y el 94 por ciento quiso continuar con la actividad durante varias temporadas; muchas dijeron que les gustó la idea de proyecto, pero no tenían "otras" tierras para sembrar. La mitad de estos hogares no había sembrado verduras la temporada anterior, por lo que el consumo de verduras era generalmente bajo en el área (la mayor parte de familias sólo comía verduras 1-3 veces por semana).

En el momento de la evaluación, el 37 por ciento de los hogares había consumido seis comidas o más con lo producido en sus huertos, con un promedio de seis personas participantes en cada una de estas comidas. Las zanahorias fueron un gran suceso. ACH condujo capacitaciones para los beneficiarios en preparación y cocinado de zanahorias. Algunos padres declararon que los niños realmente disfrutaban de ellas y que comían con más ganas cuando la comida contenía zanahorias.

Las ventajas mencionadas con mayor frecuencia eran la proximidad del microhuerto al campamento y lo fácil de su mantenimiento. También se logró desalentar el robo de cultivos pues los microhuertos pueden ser monitoreados constantemente. Una ventaja no esperada fue que los microhuertos pueden servir para decorar el hogar. Las desventajas más significativas eran problemas relacionados al riego (los huertos requerían, en promedio, dos litros diarios de agua en la temporada seca) y el protegerlos de la destrucción causada por niños y animales. El riego era un problema importante en el campamento de Amuru, donde la disponibilidad del agua es muy limitada.

El cincuenta y cinco por ciento de los microhuertos observados estaban bien mantenidos. Sin embargo, existía un amplio contraste

Preparando un jardín para su cultivo en el campamento de Opit
Foto: Action Against Hunger

Plantando semillas en un micro-jardín
Foto: Action Against Hunger

entre los campamentos. Los huertos en Opit estaban en mejor condición que aquellos en Amuru, debido principalmente a la escasez de agua en Amuru, donde el riego era realizado mesuradamente, lo que resultó en producciones más pobres.

Conclusiones

Un importante atributo del microhuerto es que le ha proporcionado a la población internamente desplazada una nueva opción. Después de casi diez años de desplazamiento y de movimiento muy restringido, las PID del distrito de Gulu se encuentran generalmente desmoralizadas y carecen del ímpetu para innovar. Aunque el cultivo en bolsas fue visto primero como algo infantil, ahora las personas se encuentran realmente interesadas en esta actividad.

ACH planea continuar el proyecto, mejorarlo y aumentar el número de beneficiarios. El proyecto piloto resaltó la necesidad de aumentar el tamaño de los huertos para obtener un mayor impacto, aunque asegurándose, al mismo tiempo, de no sobrecargar las viviendas. Las mejoras que se buscarán son las siguientes: incrementar la sensibilización y concientización; aumentar la frecuencia y la variedad de las capacitaciones; realizar un monitoreo sistemático; incrementar la variedad y cantidad de semillas; incrementar el número de bolsas cultivadas por casa; y diversificar el método de producción (contenedores, suelo).

Holly Welcome Radice
Devrig Velly
Action Against Hunger-USA
Email: dv@aah-usa.org

Un Huerto en un Saco: Experiencias en Kibera, Nairobi

Peggy Pascal
Eunice Mwende

Más del 60 por ciento de la población de Nairobi vive en las numerosas barriadas que se encuentran alrededor de la ciudad. La barriada de Kibera es una de las 146 barriadas de la capital keniana y la segunda barriada más grande de África (después de Soweto en Sudáfrica). Aproximadamente un millón de personas vive actualmente en Kibera y la población aumenta diariamente. En la ciudad son frecuentes los aludes y la tasa de desempleo es muy alta. La mayor parte de las tierras están dedicadas a las viviendas, por lo que los terrenos agrícolas son escasos.

Mujer cultivando col rizada en Kibera
Foto: Solidarités

En diciembre de 2007, Kibera fue una de las dos barriadas golpeados por la violencia postelectoral que azotó a Kenia. Estos disturbios fueron resultado de diversos factores combinados con el alto nivel de pobreza y el incremento de la vulnerabilidad. La mayor parte de las familias que viven en las barriadas recién estaban estableciéndose, luego de abandonar las sobrepobladas áreas rurales. Durante 2008, los precios tanto de alimentos como de productos no alimenticios se elevaron hasta en un 50 por ciento en el lapso de seis meses[1]. Como resultado, los cambios en las dietas son evidentes, incluyendo una reducción en la composición y frecuencia de las comidas, que podrían conducir a una subida en la desnutrición y en la susceptibilidad a enfermedades. La ONG francesa de ayuda humanitaria Solidarités ayuda a las comunidades de las barriadas de Nairobi, incluyendo Kibera, con su proyecto "un huerto en un saco".

Objetivos del proyecto

El proyecto implementado por Solidarités y financiado por el gobierno francés involucra la producción de almácigos encima y en los costados de sacos llenos de tierra, que son colocados sobre los peldaños en los umbrales de las puertas. La estrategia de Solidarités está basada en dos objetivos principales:

- Aumentar el acceso a los alimentos utilizando el concepto un huerto en un saco.
- Aumentar los ingresos disponibles para el hogar a través de la venta de verduras del huerto en el saco.

Los grupos objetivo son poblaciones de ingresos bajos y los afectados por el VIH/Sida -(quienes necesitan de una mejor nutrición)[2]. Los habitantes de las barriadas cuentan con el *saber hacer* adecuado para cultivar verduras. El principal problema que limita el desarrollo de la agricultura es la falta de tierras y dinero en efectivo para comprar insumos agrícolas. Durante la primera fase del programa en Kibera, más de 11,000 hogares beneficiarios adoptaron la técnica y produjeron verduras en los peldaños de sus umbrales. La fase actual apunta a 32,000 hogares, algunos de los cuales ya cultivan tomates, cebollas, col rizada o espinaca. Se han establecido más de 18 viveros en la barriada de Kibera. Personas elegidas por la comunidad son responsables del manejo del vivero, mientras que otro grupo es responsable de la formación de los agricultores. Según el jefe del área Francis Owino Waneno, el proyecto ha incrementado la seguridad alimentaria en la barriada. "Ahora la gente tiene que comer y en algunos casos venden sus excedentes. Esto significa mucho para los habitantes de esta barriada" (Revista de África del Este, Junio 2-8, 2008).

Preparación

De forma voluntaria se les entregaron pequeños lotes a las comunidades para que establecieran los viveros. Solidarités proporciona las semillas, y los promotores comunitarios apoyan a los miembros de la comunidad para su manejo. Se necesitan al menos tres semanas para que los almácigos maduren lo suficiente como para que puedan ser trasplantado en los sacos o a los huertos. Ya en esta etapa la participación de la comunidad es importante. Los almácigos son distribuidos gratuitamente a los miembros de la comunidad que califican bajo los criterios de selección. En el contexto de una barriada son necesarios los cultivos con un período de crecimiento corto y con beneficios a largo plazo. Por ejemplo, en la primera fase del programa se notó que las cebollas (de bulbo) tomaron demasiado tiempo para madurar, de modo que los participantes optaron por cebollas frondosas. Asimismo, la calidad del suelo y el agua para el riego se presentaban como desafíos. Aunque es difícil, para prevenir la contaminación es importante asegurar prácticas higiénicas y un buen saneamiento, especialmente cerca de los semilleros.

Curso de almácigos puesto en marcha
Foto: Solidarités

Capacitación y promoción comunitaria

Tener una granja demostrativa probó ser crucial para la capacitación; asimismo, los promotores comunitarios contribuyeron decisivamente al éxito de la primera fase del programa debido a su eficacia en la comunicación, monitoreo y seguimiento de las actividades. Es importante tener a miembros de comunidad como promotores. La administración local y los ancianos del pueblo asistieron en la identificación de estos individuos. Sin embargo, para prevenir interferencias políticas, el papel de la administración local debe ser claro y los nombres de los beneficiarios deben ser verificados. El equipo de promotores estaba compuesto por grupos etarios variados (entre los 25 y 80 años de edad) y tenía un equilibrio de género. Esto aumentó la cohesión de grupo y el nivel de aceptación por parte de sus comunidades. También se probó la importancia de pagarles adecuadamente a los promotores comunitarios (con un salario mensual y cualquier otro beneficio) para asegurar su total compromiso sin la necesidad de complementar sus salarios.

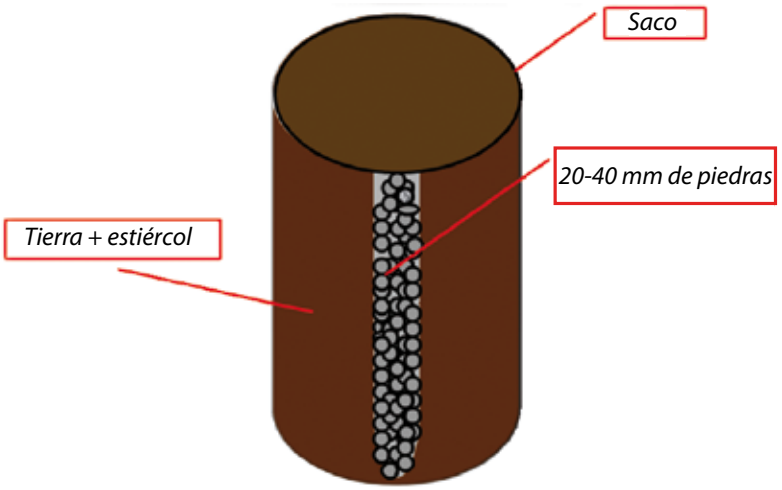
Preparación de los sacos

Cada saco tiene un volumen de 0.1 a 0.5 m^3. Los cultivos más apropiados para los bolsos son vegetales frondosos puesto que estos siguen creciendo incluso después de que las hojas han sido cosechadas. Las verduras son plantadas en lo alto del saco y a través de pequeños agujeros en los costados. En promedio, un solo saco contiene de 30 a 40 almácigos de col rizada o espinaca y 20 plantas de tomate. Éstos son productos con los que las comunidades ya estaban familiarizadas; pero también se introdujeron otras verduras como el pimiento, las cebollas frondosas y el cilantro.

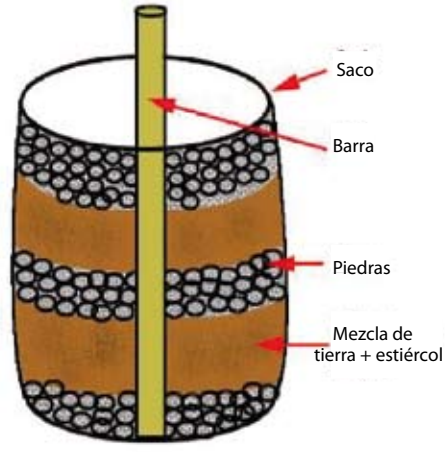
Se han probado dos modelos de sacos de verduras: uno con una espina de piedra (modelo 1) y otro con capas de piedras (modelo 2). Este último pareció ser menos interesante ya que el área de siembra es más pequeña que en el modelo 1, que ofrece un área de siembra para los almácigos alrededor de las piedras. Los sacos son preparados por las familias, quienes tienen que encontrar o comprar un saco (que son muy baratos (Kshs.10) y se encuentran disponibles con facilidad) y encontrar la tierra y las piedras antes de recibir los almácigos. Una vez que los sacos están listos, Solidarités entrega los almácigos. Este enfoque ayuda a que los hogares seleccionados realmente estén motivados y refuercen su sentido de apropiación. En algunas barriadas, es difícil obtener buena tierra para la siembra. En algunos casos, los beneficiarios tenían que comprar su propia tierra para poder participar en el programa. Esto demuestra el compromiso de los hogares, pero también conlleva gastos adicionales por parte de los beneficiarios y podría limitar el número de los mismos en el programa. Un segundo desafío es el acceso al agua, pues no existe ningún sistema confiable de suministro de agua en las barriadas. Algunos huertos en sacos y huertos tradicionales se marchitaron durante los períodos secos de julio – noviembre a consecuencia de la falta de agua. La mayor parte de los habitantes de las barriadas compran el agua a vendedores que no están sujetos a ninguna regulación en el establecimiento del precio del agua.

Impactos

Las verduras de los sacos son utilizadas para el consumo o son vendidas, incrementando así el acceso del hogar a dinero en efectivo para otras necesidades y para la educación de los niños. Las familias que producen verduras son capaces de preparar una comida completa de dos a tres veces por semana. En promedio, cada hogar aumenta sus ingresos semanales en 5 USD. Considerando que el alquiler de una vivienda en Kibera cuesta aproximadamente 6 USD/mes, este dinero adicional representa una importante fuente de ingresos. Los hogares con acceso a tres o más sacos tienen unos ingresos estimados de aproximadamente 33 USD por mes, que es más que el promedio de los ingresos mensuales de las familias del lugar (junio 2008)[3].



Modelo 1: Espina vertical hecha de piedra para facilitar la infiltración del agua



Modelo 2: Capas de piedras

Espinacas cultivadas en sacos
Foto: Solidarités

El enfoque es barato y aprobado por los habitantes de la barriada, la mayoría de los cuales practicó la agricultura en áreas rurales antes de llegar a la ciudad en busca de empleos. Es un programa autosostenible en el que Solidarités es responsable, en un inicio, de la construcción de capacidades, la dirección general del programa, y la compra de semillas. Las demás actividades son realizadas por las mismas comunidades. Sin embargo, la presencia de promotores comunitarios dedicados y diversos (en cultura y edad) desempeña un papel significativo asegurando que el programa sea bien recibido por las comunidades. Solidarités comenzó su trabajo con WOFAK (siglas en inglés de Mujeres Luchando contra el Sida en Kenia), organización que ha estado activa en Kibera durante diez años ocupándose de personas vulnerables al VIH/Sida en la comunidad y con KENWA (Red Keniana de Mujeres con Sida).

Conclusión

Las personas que viven en áreas urbanas son especialmente vulnerables al incremento de los precios de los alimentos. El concepto de huerto en un saco es un método eficaz, simple y sostenible de garantizar la seguridad alimentaria para quienes viven en barriadas. Los hogares pueden ganar ingresos o ahorrar en gastos la compra de los alimentos. Los desafíos más grandes identificados por los beneficiarios de este programa son la presencia de plagas (y la falta de acceso al control de plagas), el acceso al agua, las enfermedades en las verduras y el robo de vegetables[4]. Solidarités asiste a las comunidades en la implementación de medidas de control de plagas.

Solidarités cree firmemente que la agricultura urbana debería ser uno de los pilares de las estrategias de seguridad alimentaria en los años próximos. Por ello, la organización ha ampliado el proyecto a otras áreas en las barriadas de Kibera y Kiambiu y lo está introduciendo en otras dos barriadas: Mathare (también cerca a Nairobi) y Juba (en el sur de Sudán). Juba es una gran barriada con un acceso muy pobre a agua segura e instalaciones de saneamiento y con muy poco trabajo de ONG en la ciudad.

Peggy Pascal, Solidarités
Eunice Mwende, Solidarités (Kenya Office)
Email: ppascal@solidarites.org

Notas

1) El precio del maíz, el principal alimento básico, aumentó en un 100 por ciento en sólo unos meses.
2) La tasa de VIH en Kenia es del 6 por ciento y la enfermedad es un importante problema. Al menos 1.3 millones de personas viven actualmente con VIH/Sida en Kenia, el 65 por ciento de las cuales son mujeres entre los 19 y 45 años de edad, según estadísticas de NACC.
3) Esta información no considera ingresos generados por cebollas, que fueron principalmente cultivadas en huertos tradicionales y no en sacos, a fin de permitir el crecimiento de los bulbos.
4) Las entrevistas y el recojo de información fueron hechas en tres villas primarias de Kibera y en el poblado de Kiambiu. Los poblados seleccionados en Kibera fueron Makina, Lindi y Kisumu Ndogo. 200 cuestionarios fueron completados por los beneficiarios de la intervención de Solidarités; 183 de los cuales fueron considerados válidos para el análisis del impacto de la intervención.

Vivero en las barriadas de Kiambi
Foto: Solidarités

Evaluación de los Riesgos para la Salud de Niños Expuestos a Aguas Grises en el Campamento de Refugiados de Jerash en Jordania

Sahar Dalahmeh
y Almoayed Assayed

El campamento de refugiados de Jerash es uno de los diez campamentos de refugiados palestinos oficiales en Jordania. Es habitado por aproximadamente 28 000 personas que en 1968 huyeron de Gaza, Palestina, como resultado de la guerra árabe-israelí de 1967. Aunque han pasado más de 30 años, las autoridades responsables todavía consideran al campamento como un refugio temporal, por lo que no se han hecho inversiones en servicios ni infraestructura, con la excepción de servicios básicos.

El campamento cubre un área de 750,000 m^2 y está situado a cinco kilómetros del famoso monumento romano de Jerash. En 1968, el campamento fue creado como un "campamento de emergencia" para 11,500 refugiados palestinos, y la UNRWA estableció instalaciones para alimentación complementaria masiva, servicios de saneamiento ambiental, servicios de salud y educación en tiendas-escuelas. Las 1,500 tiendas de campaña originales han sido sustituidas por refugios prefabricados, y con el paso de los años muchos de los habitantes del campamento han sustituido estas estructuras prefabricadas por refugios de concreto más duraderos.

Actualmente el campamento de Jerash cuenta con 2001 unidades permanentes de ladrillo/piedra abastecidas con agua por tuberías para uso doméstico. La principal instalación sanitaria consiste en "pozos negros", construidos bajo tierra. Las paredes de los pozos negros usualmente son selladas con concreto, ladrillos o piedras y tienen un fondo sin sellar que permite la filtración de las aguas residuales. Las aguas grises de las cocinas, duchas y lavadoras son drenadas por pequeñas tuberías a través de las paredes de las casas hacia pequeñas zanjas en los caminos entre las casas, donde los niños pasean y juegan. Parte de esta agua es utilizada para los cultivos.

La agricultura en el área es practicada tanto por agricultores locales como por refugiados. Sin embargo, los agricultores locales poseen los campos agrícolas alrededor del campamento, y contratan a refugiados como mano de obra, quienes de esta manera obtienen alimentos e ingresos. Aproximadamente unos 70-100 refugiados trabajan en las granjas ubicadas río abajo del campamento. En la temporada de cultivo su número aumenta. En total hay 13 granjas, y cada una cubre aproximadamente 1.6 hectáreas.

En Jordania las aguas residuales han sido usadas para el riego durante décadas. Algunos efluentes tratados han sido utilizados directamente en cultivos restringidos de valor relativamente bajo, pero la práctica principal ha sido la de descargar el efluente al ambiente donde se mezcla con flujos de agua dulce antes de ser utilizada río abajo. Se informó que anualmente se utilizaban más de 70 m^3 de agua recuperada en Jordania (McCornick, 2001), ya sea directamente (adyacente a plantas de tratamiento de aguas residuales) o indirectamente (después de mezclarse con aguas superficiales y con el agua dulce de río abajo). Sin embargo, los aspectos y riesgos para la salud relacionados con este reuso aún no han sido totalmente investigados.

Este artículo presenta los resultados de una evaluación de riesgos para la salud relacionados con la exposición de niños en el campamento de refugiados de Jerash a las aguas grises que fluyen al aire libre en pequeñas zanjas de los caminos entre las casas del campamento.

El agua para riego es bombeada desde las zanjas a los campos
Foto: Sahar Dalahmeh

Evaluación del riesgo

El proyecto de IDRC/OMS/FAO (ver también RAU 20) sobre la adaptación e implementación de los nuevos lineamientos de la OMS para el uso seguro de aguas residuales, excreta y aguas grises en la agricultura busca investigar las modalidades óptimas para la aplicación de estos lineamientos en el contexto de comunidades pobres urbanas. Bajo este proyecto, la evaluación de riesgos asociados con los niños expuestos a los patógenos de aguas grises en el campamento de Jerash fue llevada a cabo con información generada mediante la utilización de métodos cualitativos participativos (listas de observación y entrevistas estructuradas), que siguieron la estructura de evaluación de riesgos mencionada en los lineamientos de la OMS, incluyendo: 1. Identificación del peligro; 2. Caracterización del peligro; 3. Evaluación de la exposición; y 4. Caracterización del riesgo. Las preguntas en las entrevistas estructuradas estuvieron divididas en cuatro grandes componentes: información familiar, información de la exposición, información epidemiológica, comportamientos de higiene y percepciones de riesgo.

La hipótesis utilizada en esta evaluación de riesgo era que la exposición de los niños a las aguas grises mientras jugaban cerca de las zanjas causaba una alta incidencia de diarrea, que la contaminación fecal de las aguas grises es el agente que causa la diarrea, y que la diarrea y la hepatitis son causadas por contacto directo con aguas grises contaminadas durante el riego o el cultivo, y no por el consumo de productos regados con aguas grises. Se estudió el impacto de la exposición a aguas grises y la higiene sobre la salud de los niños, incluyendo factores como la fuente de agua potable de los niños, si los niños estuvieron cerca o expuestos al ganado (abono), a qué instalaciones de saneamiento tenían acceso (pozos negros u otras), y su higiene personal (se lavan las manos después de jugar y antes de comer).

A nivel de la granja

Las aguas grises generadas en los hogares de los campamentos fluyen a lo largo de zanjas de colección y río abajo hacia espacios agrícolas, donde son almacenadas en pequeños estanques para su uso en el riego. El agua es bombeada desde las zanjas hacia reservorios de concreto o estanques de tierra. Estos estanques tienen diferentes tipos de vegetación de caña (formando un pantano natural). El tamaño de los estanques es de aproximadamente 60-100 m^3.

Las productos cultivados en los campos son árboles ornamentales, árboles productivos (olivo, cítricos, higos, almendra, y cactus), y verduras (calabacines, frijoles, maíz, y pimiento). La mayor parte de los productos cultivados cerca del campamento son verduras que se cocinan antes de comer, frutas con cáscara o cultivos ornamentales. Los campos están localizados en los costados del canal de aguas grises justo río abajo del campamento. Cerca del 39 por ciento de las granjas recolecta aguas grises en estanques o reservorios y el 62 por ciento bombea directamente aguas grises para la irrigación sin almacenarlas; el 15 por ciento de las granjas utiliza sistemas de riego por goteo, 23 por ciento utiliza baldes, y el 62 por ciento utiliza riego superficial.

La contaminación fecal es la principal fuente de patógenos en las aguas grises y se origina a través de actividades, como el cambio de pañales de un bebé sobre lavatorios, por el vertido ilegal de aguas residuales de los pozos negros en las zanjas de aguas grises, y a través de animales. Asimismo, las aguas grises pasan por vertederos no controlados de desechos orgánicos y domésticos. Los principales impactos para la salud asociados con la contaminación fecal de aguas grises son la diarrea sangrienta y la hepatitis A.

Análisis de la exposición

Es más probable que la exposición a aguas grises ocurra cerca de los estanques de colección durante las actividades de bombeo de la zanja a los estanques (los tubos son movidos manualmente), y es probable que haya un contacto frecuente durante la distribución manual entre las diferentes líneas de riego. Asimismo, el procedimiento de cosecha de las aceitunas crea situaciones en las que hay una alta probabilidad de contacto. Los grupos vulnerables expuestos al riesgo en estas granjas incluyen a los labradores (69 por ciento), niños que trabajan o visitan a sus familias en las granjas (23 por ciento) y pastores que visitan granjas para que sus animales pasten cerca del canal.

Caracterización del riesgo

Se registraron cinco casos de hepatitis en una familia. Esta familia bombea las aguas grises del canal a un reservorio de concreto cerca de su casa y utiliza las aguas grises almacenadas para el riego superficial. Los campos agrícolas estudiados son importantes para el sustento de los refugiados del campamento de Jerash. La mayor parte de los refugiados no cuentan con un carnet de identidad y no se les permite trabajar en organizaciones gubernamentales y públicas. El trabajo agrícola es importante para que generen ingresos. Por lo tanto, el riesgo de infección es alto, y la reducción de este riesgo es crucial para los habitantes del campamento. Esto puede conseguirse controlando y reduciendo el contacto entre la gente y las aguas grises durante el riego y la cosecha, lo que incluye el uso de mulch y de riego por goteo (para granjas que ya usan el riego superficial), y el uso de ropa, botas y guantes protectores.

El principal impacto en la salud asociado con la contaminación fecal de las aguas grises en el campamento es la diarrea. La incidencia de la diarrea durante el período del 9 de agosto al 9 de septiembre de 2007 fue de 10 por ciento. Se encontró una relación significativa entre los hábitos de higiene y la infección con diarrea. Los niños que lavaban sus manos después de jugar en los canales tienen un 44 por ciento menos de riesgo de desarrollar diarrea que los que no lavan sus manos después de jugar. Es más, la proporción de riesgo entre diarrea y lavarse las manos antes de comer es de 64 por ciento. Por tanto, el riesgo de desarrollar la diarrea ha disminuido en 36 por ciento entre aquellos niños que lavan sus manos antes de comer. El riesgo asociado con la exposición a aguas grises a nivel doméstico en el campamento de refugiados de Jerash puede manejarse promoviendo medidas de protección para la salud e implementando actividades de educación en higiene y programas de saneamiento.

Sahar Dalahmeh and Almoayed Assayed
Royal Scientific Society - Jordan
Email: Sahar.Dalahmeh@et.slu.se

Este proyecto fue llevado a cabo por el Centro de Investigación Ambiental de la Real Sociedad Científica de Jordania bajo el proyecto de OMS/IDRC/FAO para adaptar e implementar los Lineamientos de la OMS para el uso seguro de aguas residuales, excretas y aguas grises en la agricultura y acuicultura, que fue lanzado en enero de 2007.

Publicaciones

Panorama del Hambre en América Latina y el Caribe 2008
FAO
Disponible en:
http://www.rlc.fao.org/es/politicas/pdf/panorama.pdf

Esta publicación ofrece un panorama de la situación del hambre en América Latina y el Caribe, además de una visión de las estrategias seguidas por gobiernos y sociedad civil en sus intentos por erradicarla. Finalmente, se discuten los retos que se avecinan para el cumplimiento de uno de los derechos más básicos: vivir sin hambre.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008
FAO
Disponible en:
ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/i0291s/i0291s00.pdf

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008 constituye el noveno informe de situación de la FAO sobre el hambre en el mundo desde la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996. En ediciones anteriores, la FAO ha expresado su profunda preocupación acerca de la falta de progresos en la reducción del número de personas que padecen hambre en el mundo, que continúa siendo elevado.

Bases para el manejo agroecológico de plagas en sistemas agrarios urbanos
ACTAF
Disponible en:
http://www.actaf.co.cu/paginas/publicaciones/basesplagas.pdf

La Asociación Cubana de Técnicos Agrónomos y Forestales (ACTAF), en coordinación con el Instituto de Investigaciones de Sanidad Vegetal (INISAV), ofrece a los productores urbanos un material, que contiene las bases para entender y lograr el manejo agroecológico de plagas bajo estas condiciones de cultivo.

Serie de Guías Metodológicas "¿Cómo Hacerlo?"
IPES / RUAF
Disponible en:
http://www.ipes.org/au/Recursos_en_linea/Publicaciones/Publicaciones_IPES_AU_guias_metodologicas.html

Como parte de su estrategia de gestión del conocimiento, IPES – Promoción del Desarrollo Sostenible (Perú) y la Fundación RUAF (Países Bajos) ponen en circulación la Serie de Guías Metodológicas ¿Cómo Hacerlo? dirigida a investigadores y técnicos gubernamentales, de organizaciones no gubernamentales y organizaciones de base interesadas en el diseño e implementación de políticas públicas y programas/proyectos de agricultura urbana a escala local. La serie toma como base la metodología e instrumentos utilizados por el Programa Ciudades Cultivando para el Futuro (CCF) en los municipios de Belo Horizonte (Brasil), Bogotá (Colombia) y Villa María del Triunfo (Perú) orientando al lector en los pasos clave y en los instrumentos que deben ser aplicados para alcanzar los mejores resultados.

Carta Humanitaria Proyecto Esfera
El Proyecto Esfera
Disponible en:
http://www.sphereproject.org/component/option,com_docman/task,cat_view/gid,46/Itemid,203/lang,spanishf/

Es una interesante iniciativa internacional, con la que se aspira a mejorar la efectividad de la asistencia humanitaria frente a desastres. La Carta Humanitaria de Esfera y sus normas mínimas de respuesta humanitaria enuncian los principios centrales que rigen la acción humanitaria e incluyen la combinación de la producción con la distribución de alimentos en situaciones de desastre.

Weblinks

Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres
http://www.eird.org/index-esp.html (español)

Secretaría interagencial de las Naciones Unidas, cuyo mandato es coordinar, promover y fortalecer la RRD a nivel global, regional, nacional y local.

RAPID Latinoamérica
http://www.rapidla.org/ (español)

Asociación dedicada a la respuesta frente a emergencias y desastres y a la gestión de riesgo para un desarrollo sostenible en comunidades rurales y urbanas de bajos recursos.

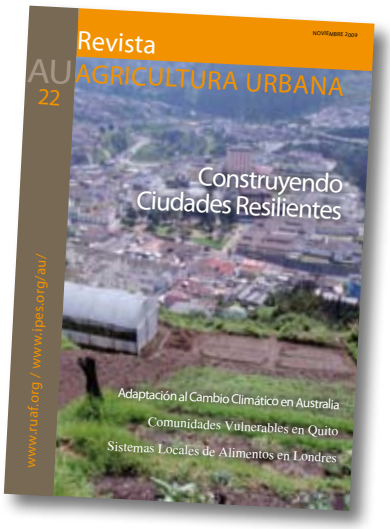
Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome
http://www.mds.gov.br/programas/seguranca-alimentar-e-nutricional-san/agricultura-urbana (portugués)

Apoya diversas actividades de agricultura urbana y periurbana, promoviendo la seguridad alimentaria y nutricional en todo el territorio brasilero.

21
Revista
Agricultura Urbana

NO. 22: El papel de la agricultura urbana en la construcción de ciudades resilientes NOVIEMBRE 2009

En esta edición de la Revista AU examinaremos el papel que la agricultura urbana puede jugar en la construcción de ciudades resilientes. Colaboraremos en el desarrollo de esta edición con el Centro para Ciudades Resilientes y el Banco Mundial.



El número de personas alrededor del mundo que viven en ciudades está aumentando en forma constante. Por primera vez en la historia el porcentaje de la población que vive en ciudades ha pasado la marca del 50 por ciento.

Estas ciudades rápidamente se están convirtiendo en los principales espacios para la planificación e implementación de estrategias que buscan erradicar el hambre y la pobreza.

Muchas ciudades no pueden enfrentarse a este rápido crecimiento demográfico ni enfrentar los enormes desafíos en la creación de empleo; suministro de servicios básicos; y en la planificación y gestión de los residuos urbanos y las aguas residuales.

En muchas ciudades, las situaciones económicas y políticas inestables o los riesgos naturales agravan esta condición de vulnerabilidad, por ejemplo la creciente escasez del agua, el incremento de los precios de los alimentos, y el cambio climático.

Las **ciudades resilientes** son ciudades que pueden funcionar y proveer servicios de forma eficiente en condiciones de angustia. Las ciudades resilientes pueden absorber mejor el tipo de shocks y tensiones identificadas líneas arriba.

Más que centrarse en la vulnerabilidad, la resiliencia significa poner énfasis en lo que puede hacer una ciudad o una comunidad por sí mismas, construyendo sobre el capital natural, social, político, humano, financiero, y físico existente, mientras que al mismo tiempo fortalece sus capacidades.

La **agricultura urbana** puede desempeñar un papel en la construcción de ciudades más resilientes. El cultivo de alimentos en las ciudades reduce la dependencia de víveres alimenticios (rurales), que pueden ser fácilmente afectados por interrupciones en el transporte, conflictos armados, sequías o precios de comida crecientes.

Aparte de potenciar la seguridad de alimentos y reducir la huella ecológica, la agricultura urbana también puede desempeñar un papel en el enverdecimiento de la ciudad y en la gestión del agua. Las áreas verdes contribuyen al ahorro económico (de energía) o a controlar los flujos de agua de tormenta.

Próximas ediciones de la Revista AU

Las siguientes ediciones serán producidas en 2009 y 2010. Sus ideas y contribuciones de artículos son bienvenidas desde ya:

No 23: Gestión de los Nutrientes (incluyendo reciclaje y uso en agricultura urbana) de la ciudad

No 24: Vinculando a los Productores Urbanos con los Mercados; Desarrollo de cadenas para productos agrícolas urbanos

Los artículos deberían tener un máximo de 2000 palabras (tres páginas), 1200 palabras (dos páginas), o 600 palabras (una página), preferiblemente acompañados por un resumen, un máximo de 5 referencias, cifras e imágenes o fotografías digitales de buena calidad (más de 300 dpi o en formato jpg de más de 1 mb preferiblemente). Los artículos deberían ser escritos de una manera que sea fácilmente entendida por una amplia variedad de lectores.

La Vinculación de la Ayuda, la Rehabilitación y el Desarrollo: ¿un papel para la agricultura urbana?

ISSN 1571-6244

No. 21, Julio 2009

La *Revista AU* es publicada dos veces al año por el Centro de Recursos en Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria (RUAF), a través del Programa Ciudades Cultivando para el Futuro, financiado por DGIS, Países Bajos e IDRC, Canadá.

La *Revista AU* es traducida del inglés al francés, español, portugués, chino y árabe. La revista también se encuentra disponible en www.ruaf.org ó www.ipes.org/au

Los Socios de RUAF son
• *América Latina:* IPES Promoción del Desarrollo Sostenible, Lima - Perú; email: au@ipes.org.pe; Revista en español y portugués: www.ipes.org/au
• *África Occidental Francófona:* IAGU Institut Africain de Gestion Urbaine, Dakar, Senegal; email: moussa@iagu.org; Revista en francés: www.iagu.org/ruaf/ruafi-agufr.php
• *África Occidental Anglófona:* International Water Management Institute, IWMI-Ghana; email: o.cofie@cgiar.org
Website: www.iwmi.cgiar.org/africa/ west_africa/ projects/RUAFII-CFF.htm
• *Este y Sur de África:* Municipal Development Partnership (MDP); email: tmubvami@mdpafrica.org.zw; website: www.mdpafrica.org.zw/urban_agriculture.html
• *Sur y Sureste de Asia:* International Water Management Institute, IWMI-India; email: r.simmons@cgiar.org Website: www.iwmi.cgiar.org/southasia/ index.aspnc=9106&tmsid=119
• *Norte de África y Medio Oriente:* American University of Beirut, email: zm13@aub.edu.lb; Revista en árabe: www.ecosystems.org/esduhomepage.php
• *China:* IGSNRR Institute of Geographical Sciences and Natural Resource Research of the Chinese Academy of Sciences; email: caijm@igsnrr.ac.cn; Revista en chino: www.cnruaf.com.cn
• *Apoyo y Coordinación:* ETC Foundation; email:ruaf@etcnl.nl; Revista en inglés: www.ruaf.org

Editores, No. 21
Esta edición fue compilada por René van Veenhuizen (Editor Responsable), junto con A. Adam-Bradford de la University of Sheffield y Femke Hoekstra de ETC-RUAF.

Diagramación
Renzo Tello

EDICIÓN EN ESPAÑOL
IPES - Promoción del Desarrollo Sostenible

Coordinación
Gunther Merzthal
Alain Santandreu

Traducción
Marco Bustamante